

The background of the cover is a stylized landscape painting. It features several tall, dark, conical trees on a hillside. The ground is depicted with horizontal bands of yellow and blue, suggesting a textured surface like sand or grass. In the foreground, a large, dark, elongated animal, possibly a guanaco or llama, is shown in profile, facing right. The overall color palette is dominated by blue, yellow, and black.

SUR 90-XXI

ANTOLOGÍA DE POESÍA
JOVEN DE LA ARAUCANÍA
(1990-2001)



Ed. **UFRO**

Romero Mora-Caimanque Aguirre (editor)

SUR 90-XXI

SUR 90-XXI

ANTOLOGÍA DE POESÍA
JOVEN DE LA ARAUCANÍA

SUR 90-XXI

ANTOLOGÍA DE POESÍA JOVEN DE LA ARAUCANÍA
Romero Mora-Caimanque Aguirre (editor)

EDICIONES UNIVERSIDAD DE LA FRONTERA

PRIMERA EDICIÓN

octubre de 2025

ISBN

978-956-236-476-8

UNIVERSIDAD DE LA FRONTERA

Av. Francisco Salazar 01145, casilla 54-D, Temuco, Chile

RECTOR

Juan Manuel Fierro

DIRECTOR DE BIBLIOTECAS Y RECURSOS DE INFORMACIÓN

Carlos del Valle Rojas

COORDINADOR DE EDICIONES UFRO

José Manuel Rodríguez

COMITÉ CIENTÍFICO ACADÉMICO ED. UFRO

Mg. Leonardo Castillo Cárdenas

Dr. Mauricio Godoy Molina

Dra. Yéssica González Gómez

Dr. Pablo Navarro Cáceres

Dr. Nicolás Saavedra Cuevas

Dra. Berta Schnettler Morales

DISEÑO DE CUBIERTA

Ediciones UFRO

IMAGEN DE CUBIERTA

Tue tué en sobrevuelo nocturno, xilografía, Daniel Lagos

Impreso en Andros, Santiago de Chile



Romero Mora-Caimanque Aguirre (editor)

ÍNDICE

Palabras de bienvenida.....	13
<i>Romero Mora-Caimanque Aguirre</i>	
Prólogo: Pack 90, Wallmapu 2023	17
<i>Pablo Ayenao</i>	
Sur 90-xxi. Antología de poesía joven de la Araucanía (1990-2001)	21
<i>Amanda Mosler</i>	23
Modelo	25
Imagina el mar, estaré ahí.....	26
Destino	28
Hoy.....	32
Tu fantasma en noviembre	34
<i>Charlotte von T.</i>	35
Surgimiento de las aves	37
Sueño con pájaros	39
Aprendizaje del vuelo	40
Pensar la existencia de la herida	41

De plumas y pájaros	43
Especulaciones sobre la sombra.....	44
<i>Alex Cárdenas Venegas</i>	45
Todas las calles de esta ciudad	47
Contamino	48
Estrella, estrella	49
Adornos.....	50
Tú.....	51
Hombres callados.....	52
Pensé	53
<i>Diego Rosas Wellmann</i>	55
Desentierro los huesos (Arte poética).....	57
El Sur es gótico	58
Crucifixión	60
Perdiendo la edad en los bosques.....	61
Las enfermedades regresan a mi habitación.....	62
<i>Gerardo Ch Millanao</i>	63
Chezugun ñi kutxankawün	65
El calvario del chezugun	67
Este año no habrá hogar.....	69
Aregechi pewma	72
Aquel sueño sofocante	73
<i>Amatista</i>	75
I	77
II.....	78
IV.....	79
V.....	80
VIII	81
X.....	83
XII	84

<i>Ronny Vega Gutiérrez</i>	85
Caramelo de cebada	87
Trewaco	88
Rosana.....	90
Subsidio habitacional.....	91
Manufactura artesanal	92
Caminito al cielo	93
El ruido callejero es incapaz de perturbar la quietud de los hogares	94
<i>Paula Cuevas</i>	95
Trinidad de añoro	97
XVIII.....	98
Polvo.....	99
Canción nerviosa	100
La muerta.....	101
Tengo un demonio salivante	102
<i>Manuel Oliva Erices</i>	103
Cartas mexicanas	105
Amor francés	108
Imposibilidad	109
Good Kid.....	111
<i>Lonkoño</i>	113
Voces en la piel.....	115
Mujer	116
Antepasadas.....	117
<i>Morgana Drakaina</i>	119
Todo se ha cubierto de humo	121
Verás la policía y será tu muerte	123
Divinidad	125
Lengua engrillada	126
Yo soy el milagro vivo de la creación.....	129
Intoxicación	130

<i>Cristóbal Villanueva</i>	131
A Elizabeth.....	133
Ansiedad	134
Miedo	135
Terapia para tu ausencia.....	136
Sobre los maderos que vigilan las luces de la ciudad	137
Y aunque recorra nuevamente tus carnes	138
Margen.....	139
<i>Marcela Isabel</i>	141
Pequeña muerte	143
Zapatos ajenos.....	144
En marcha	146
Lluvias de verano	147
Vamos diciendo adiós.....	148
Misericordia	149
No me dejen morir	150
<i>Andrés Osse</i>	153
Estamos para cosas ambiguas	155
Subcuenca del río Cholchol.....	156
Sentir puede llevar ejes	157
Retrato del hombre que miraba a un lado	158
Recuerdo haber escrito mientras viajaba.....	159
Bienvenido a Temuco	160
Dos tazas de té.....	162
<i>Fernando Neira Acevedo</i>	163
Metawe	165
Mal de altura.....	166
Zeus & Ganímedes	167
Larvas y flores.....	168
Piedras	169
Muerte en Camaná.....	170
Posteo de amor cyborg	171

<i>Ricardo Olave Montecinos</i>	173
Soy el sur.....	175
Cuándo volveré a hacer el amor	178
Pez.....	179
Retrato de mujer en Coimbra.....	180
Llanto al calor de Sevilla. Capítulo I: Preámbulo.....	182
Epitafio de amistad	183
<i>María Cósmica</i>	185
Molde	187
Detrás de mis poemas	188
Mistralares.....	189
Los hijos del Estado	190
La prosa descende	191
Rugir la gran muerte.....	192
Es el zodiaco, acéptalo.....	193
<i>Diego Troncoso Huenchuleo</i>	195
Como si no hubiera mañana	197
Las flores solo perduran cuando ya están marchitas	199
Corazón.....	201
Manifiesto.....	203
Fin de un ciclo	204
Mi apuesta	205
Entrar al escenario.....	206
<i>Luciano Rubilar Pinto</i>	209
Devenir	211
Frío.....	212
Catarsis	213
A un lado de las vías	214
Reciclaje	215
<i>Hiblot Cid (h. c.)</i>	219
Tu hola	221

La bestia	222
4:40 am	223
No me importa	224
Lo que me estremece.....	225
He ahí la luna	226
El Canis lupus	228
 <i>Carlos Figueroa Parada</i>	 229
Contrastes	231
Constructo	232
Recorrido	233
Cerveza	235
Vacío de copas	236
De la última vez.....	237
 <i>Romero Mora-Caimanque Aguirre</i>	 239
Lengua materna	241
Una mujer con audífonos	243
Extractos de <i>Naturaleza Muerta</i>	244
Búsquedas	247
No se puede llegar a ser alguien sin pasar por momentos difíciles	248
Gorriones: un cortejo (Temuco)	249

PALABRAS DE BIENVENIDA

Comenzamos a trabajar esta antología a fines del 2019. En ese momento la idea fue bien recibida por un grupo de escritores cercanos a mi trabajo, pero el fin era incluir a la mayor cantidad posible de poetas jóvenes de la región. Escritores que inician proyectos literarios serios y de largo vuelo (de toda la vida, probablemente). Tomó una buena cantidad de meses, conversaciones y lecturas conocer a otros autores, de manera que la antología fuera representativa. Los dos criterios de selección y búsqueda fueron que en 2019 los y las autoras tuvieran menos de treinta años y que hubieran nacido en la región de la Araucanía o desarrollado su vínculo con la literatura aquí, dentro de esta categoría geopolítica denominada por los escritores del siglo xx *la Frontera*. Tierra mapuche, de colonos y chilenos, que hoy es también comprendida como el corazón del Wallmapu por quienes buscan darle un nuevo sentido a este territorio de heridas y caricias.

Mermados por la pandemia, aunque se tocaron distintas puertas no se logró financiar la impresión de este proyecto. El proceso parecía tomar nueva ruta el 2021, cuando el poeta Ricardo Herrera Alarcón, junto al equipo de la editorial Bogavantes, asumió el esfuerzo de publicarnos, además

de sugerir dos nuevos autores. Aun apoyados por ellos, buscando uno y otro mecanismo, no logramos obtener financiamiento.

Pese al tiempo transcurrido, al releer el conjunto de voces persistía la convicción de que era importante dar a conocer esta obra. No solo porque la última antología de este tipo había sido publicada hace más de quince años en la región, sino porque el conjunto de voces proyectaba una ampliación estética y, por tanto, cualitativa, de las búsquedas literarias locales. Entre el inicio y la concreción de la antología, muchos de sus autores han publicado distintas obras y han participado activa y constantemente en diversas instancias literarias y artísticas, lo que confirma su calidad y nuestra convicción inicial de que sus proyectos literarios se ampliarán con los años.

Finalmente, cuando el proyecto parecía no encontrar puerto, fueron las gestiones de Katherine Chávez y la recepción generosa del equipo de trabajo de Ediciones Universidad de La Frontera (UFRO) las que le dieron un nuevo vuelo con la financiación efectiva del proyecto. Especialmente, agradezco a Martín Mège, quien hizo una revisión detallada de cada poema, lo que fortaleció esta versión final. Para ellos y para los que pusieron sus fuerzas en el camino son todas las gratitudes.

Con la garantía del apoyo de la UFRO sumamos a los últimos autores. Un total de veintidós que, pese a ser una cantidad significativa, no constituye de ninguna forma la totalidad de los poetas jóvenes de la región. Es que siempre en las antologías hay voces ausentes y esta no es la excepción. Sin embargo, estoy seguro de que la fuerza y el mérito de esas obras que acá, por uno u otro motivo, no se encuentran, las llevará a ser publicadas en paralelo, antes o después.

Como editor, agradezco a los autores que confiaron en este proyecto. Las ideas no siempre llegan a concretarse y son más bien apuestas. Esta vez la extraña suerte nos acompañó. El libro está compuesto de sus propios proyectos escriturales, por lo que si alguien merece méritos por esta obra son ustedes; por sus irremediables, bellos y a veces sufridos afanes de escribir. De manera especial agradezco a su prologuista, el escritor mapuche Pablo Ayenao, que escribió el primer prólogo antes de que el proyecto tuviera un real anclaje material y lo revisó para la versión definitiva. Como siempre, su buena disposición, generosidad y lucidez brillan con fuerza propia. No está demás decir que su literatura ha sido un faro para muchos de nosotros.

Aprovecho de agradecer a mi familia —sin ellos nada (nada nada) de lo que he hecho tendría fuerza y sentido— y a Alex Elena, que me ha dado su amistad y amor durante una parte de este proyecto. Y, ahora sí, finalmente agradezco a quien se detenga a leer estas voces, nacidas casi todas en los 90, proyectadas y viviendo el siglo XXI en este revuelto sur del mundo. Bienvenidos a *Sur 90-XXI*.

Romero Mora-Caimanque Aguirre
Lanin (al lado de la plaza Libertad), Temuco
y los últimos retoques en Quilicura
y los últimos últimos retoques en
Jardín de las Rosas, al ladito de la UFRO

PRÓLOGO

Pack 90, Wallmapu 2023

Pablo Ayenao

Estos tiempos son tiempos de interconexiones. Mundos desperdigados que devienen en analogía y contraste. Cofradías que atesoran signos, retazos, tijeras, dispositivos. Un inefable afán de permanencia e inmediatez. La pantalla se convierte en fábula y el teclado en un rastro virtual. Palabras como historias de Instagram, estéticas que inician sesión.

Versos como *packs*.

Al hablar de *generación literaria* intentamos posicionar un estilo: creer en ello. Forjar una voz, un coro que enfrente los cánones, el fastidio, la melancolía. Esa interpelación es siempre un murmullo que, ocasionalmente, se acrecienta y se acrecienta hasta que se convierte otra vez en un murmullo. Aunque de eso no se tiene ninguna certeza cuando los significantes se reordenan y buscan su forma.

Existen escrituras del desborde y también de la escasez. La fiesta y el silencio. Algo de eso encuentro en esta antología de poetas nacidos en los años noventa. Poetas que viven, trabajan o se establecen amicalmente en Wallmapu. Estos son los requisitos que estructuran la presente selección. Tiempo compartido y territorio anegado. Por cierto, la discusión permanece en el

aire. Si el conjunto solamente se relaciona entre sí a través de los criterios dispuestos para unificarlos o, por el contrario, existe algo más que los agrupe, algo que los haga ser una producción, una comunidad.

Pero, ¿qué poetas no conforman una cofradía?

No hablo de afectaciones, hablo del día a día.

Ahora, sucintamente, intentaré coser ciertos hilos, esbozar ciertos caprichos, reconocer ciertas líneas que esta antología inscribe.

Cercarlos, explorar.

Lo primero. Reconozco una corriente épica, una poesía copiosa y precisa, pero irrigada también de ternura. Acá ubico a Diego Rosas Wellmann, Charlotte von T., Carlos Figueroa Parada y María Cósmica. Ok, comencemos. Diego Rosas Wellmann emplea un lenguaje depurado, que se engarza con una apreciable dosis de humor y que traza un relato tanto colectivo como individual, una escritura que no teme ser también una hoja de ruta. Charlotte von T. despliega un imaginario pajaril, nunca domesticado, que se conecta con la creación, tanto mitológica como propiamente poética. La escritura de Carlos Figueroa Parada, en tanto, anida filosofías y esferas, estableciendo recodos, paradas de amplio reconocimiento. Por último, la poesía de María Cósmica se espeja, originando a la vez el necesario e inevitable emplazamiento y el cardinal cuerpo celeste.

Encontramos, igualmente, poesía mapuche con un número significativo de representantes. No me refiero a biografías, sino a propuestas, aunque, claro, es ineludible que se concatenen. Esta poesía, que detenta una muy robusta tradición, se conforma por diversos elementos entre los que localizamos la contemplación del espacio vital, los conflictos interétnicos, la diáspora, la herencia perdida, la ocupación militar y el genocidio. Un gran relato que, a su vez, construye muchos otros relatos. Acá ubico a Morgana Drakaina, Lonkoño, Gerardo Ch Millanao y Diego Troncoso Huenchuleo. Como en toda tradición, existen también particularidades. Morgana Drakaina elabora una poética en donde confluyen lo antipatriarcal, la memoria histórica y una inquietante pulsión fúnebre. Lonkoño prosigue un camino de revitalización y posicionamiento del signo mujer. Dicha revitalización viene acompañada de una onírica nostalgia, una tristeza extraviada y posteriormente reclamada. Gerardo Ch Millanao construye una poética en doble registro, arraigada en la tradición mapuche del *ül* y del *epew*, rescatando un lenguaje-saber que

siempre comparece ante el profundo firmamento. Diego Troncoso Huenchuleo elabora una propuesta introspectiva, donde predomina la pérdida de la juventud y el imperecedero relato amoroso.

Observamos, también, otro flujo, en donde el cuerpo, lo sensorial y lo erótico poseen vital importancia. Son escrituras de la permanencia y del gesto. Concorre en ellas una carga vital que exige ser atendida, una urgencia del ser y del nombrar. Significantes e hipérboles que acontecen en pluralidad. «Poesía, trance y herida» parece ser la consigna. Acá posiciono a Amanda Mosler, Paula Cuevas, Hiblot Cid, Amatista, Marcela Isabel y Cristóbal Villanueva. Revisemos. La poética de Amanda Mosler es perceptiva. En ella, los lamentos no se ahogan, sino que se extienden, prosperan y prosperan, y finalmente se acoplan con la naturaleza. Paula Cuevas desarrolla una propuesta arrojada, pulcra en su búsqueda y con un apreciable ritmo, que encuentra cobijo en la celebración y ritualización del cuerpo. Hiblot Cid nos entrega versos que inscriben una erótica que transita con elementos propios de la cotidianidad, desembocando en una poética que se proyecta desde la animalización de los sentidos. Amatista confecciona una invitación a desclavar los imaginarios, un lugar donde repensar y reelaborar los códigos, para así emerger del abismo y mirar hacia el otro lado del cerco. La poética de Marcela Isabel es pensativa, una grafía que se mira a sí misma y que mira a los otros como parte de algo más: un espejo convexo que multiplica los reflejos. Cristóbal Villanueva nos ofrece versos de inacabable recogimiento, a ratos intimista, reconcentrado, y a ratos impelido por un carácter trágico y arcano.

De igual modo, encontramos en la presente antología una poética que podríamos definir como barroca, conformada por la saturación del verbo, la repetición de los símbolos y una lírica del delirio. Por cierto que es un barroco sureño, lluvioso, impregnado de furor y, paradójicamente, teñido de sosiego. Acá sitúo a Ronny Vega y Fernando Neira. Búsquedas recientes. Ronny Vega desarrolla una propuesta en diversos registros, como versos, narraciones y aforismos. Una subjetividad del exceso, con el hálito húmedo del deseo y en donde lo grotesco camina a la par con el anhelo amoroso. Fernando Neira elabora una poética que aúna versos y narración, pero lo que prima es la construcción de imágenes superpuestas, el desespero pasional y una particular tentativa.

Tropezamos, además, con una poesía testimonial, meditabunda. El tono es despejado, coloquial. Estamos frente a una poética de la indagación, una detallada radiografía que no rehúye las asperezas, donde el hablante es siempre emocional. Ubico en este grupo a Andrés Osse, Alex Cárdenas, Manuel Oliva, Luciano Rubilar, Romero Mora-Caimanque y Ricardo Olave. Examinemos a cada uno de ellos. La propuesta de Andrés Osse atraviesa siempre la pérdida, el resultado de un paisaje crepuscular: anhelo, impulso y ciega reseña. Alex Cárdenas transita la búsqueda del hogar, un terruño que puede ser un hombre vulnerable y autodestructivo, que se enjuicia desde el apego. Manuel Oliva nos invita a respirar con él. Su poesía recorre los vericuetos de la ciudad y los afanes de su agitado corazón. Una cadencia es lo que nos ofrece Luciano Rubilar, un canto, empeño de trasegar desde lo recóndito para así alcanzar la temible luminosidad. La poética de Romero Mora-Caimanque resulta siempre una conversación: consigo mismo, con la naturaleza, con los otros y, primordialmente, con la literatura. Ricardo Olave sitúa el sur como su eje, sin embargo, a través del viaje propone rescatar la visión universal de la poesía, que nos invita a apreciar las formas abundantes de la belleza desperdigadas por el orbe.

No está de más señalar que toda categorización es arbitraria, parcial e incompleta. Un ejercicio crítico repleto de baches y omisiones.

Por último, quisiera añadir que en cada una de las poéticas que componen la presente antología hemos encontrado no solo versos enviados desde la carencia o el desvarío, sino también combinaciones que precisan y cimentan a su vez un relato nuevo. ¿Cuántos poetas que escribían en silencio, sin testigos y con las palabras en las yemas de los dedos se atrevieron a dar este primer paso? ¿Cuántos habían gastado minutos, meses, años en la virtualidad y ahora, con el papel como soporte, ven irrumpir una escritura otra? ¿Cuántos dieron el primer, el segundo o el tercer paso en una trayectoria que un día verá la luz completa? ¿Cuántos confeccionaron su estética desde las navegaciones y la multiplicación de los flamantes y nuevos terminales?

En todos ellos, en todos nosotros, sigue palpitando el vértigo, la lumbre que nos ofrece la letra y el hastío.

SUR 90-XXI

ANTOLOGÍA DE POESÍA JOVEN DE LA ARAUCANÍA

AMANDA MOSLER

Amanda Mosler nació en Temuco en 1997. Cursó algunos años de Psicología en la Universidad de La Frontera. Durante la enseñanza media participó en encuentros poéticos en diferentes liceos de la región. Por un breve tiempo fue parte del colectivo Poetas de los 90. En 2019, bajo la guía de Dafne Meezs, logró darle un nuevo valor a su trabajo poético y comenzó a publicar sus escritos en la cuenta de Instagram @amandamosler.

Los poemas aquí presentados fueron escritos y editados entre los años 2011 y 2020. «Imagina el mar, estaré ahí» es parte del manuscrito *Disolver*.

Modelo

Me volveré edificio
concreto marmolado
asidero de lo inorgánico
trastabillando en lo magnífico
para los bolsillos acaudalados.

Me volveré antisísmica
construida en alfabetos
en sílabas insonoras
que no caben en las reverberaciones

de lo vivo.

Me volví pared
aislada de todo lo cruel:
Así, solo me aparezco en pesadillas
nunca más en otras vidas.

La ciudad está muerta
degollada en luces ficticias
acuno silencios en mis costillas
revolcándose en lo inundado

enterrada.

Esperando décimas oportunidades
me he vuelto cemento
retornada a ciudad
golpeando muros en silencio.

Imagina el mar, estaré ahí

Haré caso entonces.

Hundiré mis dedos en la arena
y saborearé los musgos inquietos
que deja el mar de mi tristeza.

Los acunaré
antes de posarlos sobre las olas y dejarlos ir adentro.
En un tiempo más volverán
cuando lo hagan seré más hábil
y al dejarlos partir sabré que debo esperar.

El oleaje es mi única certeza
y así, cuando se demora mucho en llegar
la llamo: *tristeza*.

Haré caso esta vez
me digo mirando las uñas en la arena.

Me doy vueltas en la playa
mirando hacia el otro azul,
que arriba mira
pensando que tengo toda la calma que necesito aquí conmigo.
Me aferraré a saber cómo se torna el cielo en horizonte
para entrecruzarse con el mar
y después de mucho, llegar de nuevo hacia mí
el cielo de allá arriba, tibio
me acompaña en el mar acá, frío.

La tristeza me acompaña siempre
y con ella la calma.

La calma de saber que tengo
—por lo menos—
algo constante.

Algo que no se irá.
Haré caso entonces.

Destino

La sangre es el agua, los pájaros se estrellan contra los monumentos del orden del mundo. Hubo ventanas en ellos. Pájaros motorizados, pájaros antes vivientes, todo lo alado se vuelca hacia la tierra. Hacia la ceniza inicial.

No se cambia el destino.

Con tu mano azarosa golpeaste sin destruir la espada que nos forjó pecadores
—desdichados—

de la divinidad que nunca ha existido pero que a veces claman como cierta.

¿Cómo se sintió el golpe?

¿Pensaste cómo reaccionaba el nervio de tu mano derecha
mientras el filo atacaba tu palma?

Retumbó la dermis granulada.

El temor consumió la dicha,

¿sentiste miedo, dudaste si era lo correcto?

Verás, nunca se hace lo correcto.

La duda me carcome

y la culpa, es el hambre. No hay quietud en el día.

Repíteme tu nombre.

Los fascistas corren por las calles, navegando sonrientes por cómo el
mundo acaba;

y sigo sin besar tu rostro.

Lo espero ansiosa, llena de odio por el azar que nos vio cruzar el umbral
del parto despojándonos del libro de los muertos para pasar a ser criaturas
nombradas bajo el cuidado del divino que claman cierto pero que nadie
cree realmente verdadero.

¿Golpeaste el suelo al caer

o te sujetaron las lágrimas que derramé cuando te fuiste?

¿Te cuidaron los tobillos los ríos sangrantes que construí con tus recuerdos
o rompiste los huesos que te quedaban ilesos?

El destino autoproclamado será suficiente.

Tiene que serlo

—serás la pantomima de lo que nos domina—

y nos cree tan inertes por su fuerza que se dice omnipotente.

Ha olvidado revisar nuestras mentes, revisar tres veces:

ya no hay corazón que bombee la sangre que nos salvará.

Mentira.

Es solo que este es el final.

Mi mente no se queda dormida ni cuando duermo,

veo cómo se destroza el mundo mientras sonrío.

Lo he visto tantas veces,

sé que veo el futuro cuando revivo el filo del poder que arrancó tu brazo
y pasó al siguiente.

La espada dorada del bien y el mal cortó más que nuestras manos.

Ni tú, ni siquiera tú detuviste el destino que nos pasó omnisciente
por encima del rostro nublado

por la desdicha de no haber sido nunca tocado

por la virtud del dios que todos odian

por no hacer nada

contra los que nos han hecho mal

ni tú, que te he besado cuando nuestro ajeno dios nunca lo hizo

ni lo hará

ni tú detuviste la carrera de nuestras cabezas calle abajo,

tanto rodaban, tanto se cortaba piel,

el filo en las cuencas que hizo chorrear la gelatina que antes llamábamos ojos.

Pero yo haré más que besar las manos desmembradas que te quedaron
descosidas.

Yo beberé la sangre que corriera,

gimiendo por tener tus plaquetas nadando sobre mi lengua bífida.

Yo alinearé tus pómulos, tus ligamentos sueltos

y me masturbaré por encima de las infecciones.

Suturaré tu cabeza a la mía como gemelos indistintos.

¿La individualidad molesta?

O acaso el monstruo es solo monstruo cuando se declara a sí mismo ser
viviente.

La visión de tus uñas y las mías

es el fin de todas las cosas.

Cuando la espada del futuro nos castigue
nos separe las costuras y nos destroce las plumas,
blancas y negras. Plumas de agua, sin tonalidad.
Magnífica agua.
Cuando el filo dentado desgarré el músculo del hueso,
abriendo las llagas del cielo, convirtiendo las nubes en desierto,
dejando caer a los monstruos híbridos,
que vendrán a juzgar a los que nos atragantaron con los libros sagrados.
Cuando la violencia sea flor me las arreglaré para nacer.
Para vencer a tu lado, para recorrer los valles del vino,
vencer la muerte
y vencer a la eyaculación maldita que nos obligó a la vida
antes de que todo termine y el vacío no exista,
antes
lo prometo,
antes de que las sombras galopantes nos empalen afuera de las ciudades
llenas de riquezas,
tanto oro desperdiciado en los cuellos sanguinarios.
Tanto tiempo antes de la verdad.

Este es el final.

Abrazaré los pies sin zapatos y rogaré por las garras ciegas.
El dolor me cortó los brazos antes de abrirlos,
el rey de reyes, el que gobernaba por encima del destino
blandió la espada hacia sí mismo.
Antes de que se desencadenen los ríos de los muertos,
antes de que los cadáveres respiren de nuevo,
desearé revivir la traición,
sin importar si eres vidente
autodidacta,
si eres asesino juglar, bebedor del fuego, potencial enfermo,
adorador del capital
bestia sexual del averno
si eres el hierro, la condena del plástico o el barro sabroso del océano
te prometo,
te besaré

antes que todo termine en mi muerte
y en tu muerte
en la muerte de todo lo que ha existido alguna vez en la historia del tiempo
y de los tiempos que nos sigan,
sin importar los miles de años entre mis gusanos y los tuyos,
te besaré en el final.

Que así sea entonces.

Besaré el círculo,
como besé tu mano
por no poder cambiar el destino.

Hoy

¿Qué día es hoy?
Qué día es, más que el día
es día día día
diría: sentiría,
me siento otra vez,
otra vez más en este día,
otra mal: otra vez mal.

¿Qué día es hoy?
Día de lluvias,
de abrigos, de techos.
De café y torta con frambuesas.

¿Qué día es hoy?
Hoy es un día de burbujas,
de abrigos y abrazos.
Menos de un techo,
peor aún,
torta de frambuesas con café.

Hoy, hoy, hoy, hoy
es un día gris, para caminar
descalzo en la sangre de este corazón.
Tan débil, tan llorón.
Ón ón ón, ¿qué día?
Otro día, otro día mal.

Lluvia pero sin abrigo,
a la luna le pido algún abrazo,
pero está a a a tan lejos
y no, ya no puedo alcanzar nada más
ni mis pies llenos de sangre o de lluvia.
¿Qué día es hoy?

Otro día de un mal.

Otro día de un mal corazón.

Tu fantasma en noviembre

Tu fantasma existe como existo yo,
siento el toque de los dedos sin piel, fríos.

Agusanados dactilares.

Los siento mover mi cabello y acariciar mi boca.

Tu fantasma está a mi lado,
y al acostarme y ver tus ojos salidos de sus cuencas, en gesto sonriente
se caen un par de gotas sanguinolentas de tus lagrimales fantasmales.

Tu fantasma es el eco que me acompaña incesante al ducharme,
al tocarme, al ver por las ventanas al cielo y pensar que así
tu fantasma es más corpóreo y la voz que exhala no es gutural, sino
[armoniosa
como suenan las voces imaginarias de quienes se amaron en el pasado,
cuando repetimos sus recuerdos.

Tu fantasma deambula arrastrando las cadenas que te ahogaban,
las que solté rompiéndonos,
ambos lados del candado enterrándose en la tierra.

CHARLOTTE VON T.

Charlotte von T. nació en Curacautín en 1997. Es profesora de Lengua Castellana y Comunicación por la Universidad Católica de Temuco y forma parte de la dirección de la revista digital de creación y difusión literaria *Observatorio* [19]. Su formación se ha desarrollado a través de la lectura, talleres de creación en Temuco e iniciativas virtuales. También ha realizado presentaciones de libros, charlas y conversatorios. Actualmente cursa el magíster en Literatura Hispanoamericana Contemporánea de la Universidad Austral de Chile (Valdivia). Publicó entre 2020 y 2021 de forma digital una compilación de poemas titulada *En los umbrales de lo herido*. Su primer libro, *Breve estudio sobre las aves*, fue publicado en 2022 como parte de la Colección Cuadernos del proyecto editorial Observatorio [19].

Surgimiento de las aves

Al quinto día Dios creó a las aves
esparciéndolas frágiles por los extremos del cielo,
sus ojos son un lente en el humedal humano,
hacen de los árboles su techo
dejando caer las hojas
que flotan hacia el suelo de otoño.

¿Hay otoño aún entre las estaciones?

La sombra del pájaro se proyecta en el cemento,
silueta que se disuelve entre la gente,
cuerpo clandestino y solitario
que abunda entre los días de lluvia,
entre los días nublados.
Se aleja de la danza de la parvada,
no es de coreografías
y no le alcanza la melodía de las palabras.

Permanece su canto
como grito desgarrado
de las aves que huyen del paraíso
esquivando las palabras gloria y amén.
Hay aves desterradas:
Gabriel, ángel que se revela,
Cupido agujereando sus alas,
Lucifer obligado a arrancarse las plumas
y descender.

Aves que buscan el agua
en las fuentes improvisadas por la lluvia,
a veces por lágrimas
prolongándose cada mañana
hacia la vejez de la juventud

de esta vida de pájaro
que es de quien lo observa,
de quien levanta la cabeza para ver
a los caminantes del cielo.

Finalmente, choca el pájaro en la ventana
y se da cuenta de su insignificancia,
solo está para hacerle sombra a mi cabeza
para que pueda robarle más poemas a la muerte
y extender los brazos a la nada.

Sueño con pájaros

En un sueño
yo fui un pájaro brujo
de alas negras y pecho azul,
un pájaro-jaula
transformado en sombra,
en sombra y nada más.

No sé si son pájaros
los que derraman su canto en mi cabeza
del otro lado se oye el viento
en su impulso plumífero por existir.

Ser poeta es arrancarse sola las plumas
escribir con ese punzar en el cuerpo
ser a propósito pájaro errante
querer buscar un nido pero sin moverse
más allá de las palabras.

Mirar en todo esto
un pájaro azul transparente
medusa del cielo
en una primavera fugaz
de huevo infecundo
de pajarero olvidado.

Aprendizaje del vuelo

para Joaquín

Quiero quedarme jugando
con tus manos de fruta dulce
habrá que esperar a la mañana
y que el sol salga en la frontera.

Me miras y tus dedos apuntan al cielo
allá van los pájaros que aprendieron a volar cayendo,
tu memoria me adormece los sentidos
y comienzo a verte, niño, con alas de papel
me extravió en tus ojos,
y de pronto ya has hecho a las flores cantar.

Tú serás la magia de este día
(ave de vuelo veloz)
el mundo cabe en tus brazos extendidos,
tu huella en mi mar de caracolas,
en el juego difuso entre las montañas
adivinando qué dice el ruiseñor.

Esta, que mira a la vida con ojos muertos,
encuentra en ti su cofradía.
Mientras todo cae a pedazos
tú estás jugando con el viento,
se hace una pausa en el tiempo
cada vez que canta tu risa
e inquietas a la lluvia
a los pájaros que ya migran
dispuestos a enseñarte a volar
sin más preguntas.

Pensar la existencia de la herida

Sigo pensando la herida,
ese eco inconcluso en el cuerpo y en la memoria.
Se repite esta palabra verso a verso,
avanza por los espacios abiertos por la tinta.

Mi herida es la palabra acurrucada en mi muñeca
que late suavemente entre los puntos suspensivos del papel,
un sonido que sucumbe ante el crimen fresco de la madrugada.
Florece el pensamiento agónico de lo vivido.

No duele, solo se extiende estéril por esta hora
en la que se abre mi sepulcro,
rencorosa se resiste a las escaras que esconden bajo ella
infancia, adolescencia, adultez y poesía.
Supurando inubicable su etérea existencia.

Convivimos, nos repartimos las tareas de este nido,
buscamos la manera de atravesar los márgenes del tiempo
y del lenguaje que sucumbe en la llaga abierta.
Ansiamos despojarnos de tanta sangre,
de tantas fracturas que alientan a nuestra lengua rota
a tentar la muerte.

Otra vez la herida.
Beso su aspereza,
acaricio su forma que adormece mi pecho
como hechizo guardián de mi pulso.
Escribo la carencia
sin querer unir los pedazos que me marginan.

Escribo para pensar su existencia
como materia inefable que simula apuntar hacia el horizonte
dispuesta a tejer una calamidad contagiosa.

Epifanía inevitable,
camino amenazante que crece y se instala
no se desvanece aunque se descompongan mis lágrimas
y quedo abierta,
un tajo entre mis labios
envolviendo estos poemas.

De plumas y pájaros

Anidará en mi almohada
ave desnuda —mujer pájaro—
luego se irá entre la neblina de la mañana
y dirá cualquier cosa, mas callará el amor.

No fue suficiente extender sus alas,
la caricia entre las plumas se desvaneció como un sueño
y el picoteo agudo se siente doloroso
en su pecho abierto.

Deja que se sumerja en un charco
ave desnuda —mujer pájaro—
que quite sin prisa su marca etérea
para que la ruptura no sea tan abrupta
y encuentre en su andar el consuelo de ser el ave
que finge no tener su alita rota.

Lleva sobre sí el peso del vuelo fallido
que emerge del sentir imaginario.
Mientras se hunde observa la rama y el árbol
solo queda un nidal seco
aguardando que alguien lo habite.

Especulaciones sobre la sombra

La sombra todo lo soporta,
todo lo transforma y lo hace suyo.
Perfecta reunión de luz y oscuridad,
(des)figuración de la palabra
y un teatro del silencio.

La imagen se come a la palabra,
la voz no aúlla solo se esparce
por la vía dada del susurro
ahí espera quieta aquí a que hablen
hablen las horas y su reflejo,
hable el recuerdo y su voz;
son horas dadas a tu nombre
a una idea vaga suelta entre las manos.

Se queda dormida y renace.
Sombra y reflejo son sinónimos de la espera
esperar a que el tiempo dé forma a tu silueta
o que se desvanezca entre tantas formas
aunque una menos no haga la ausencia.

Una sombra en mi hastío, eso es este poema;
una sombra derramada que deambula sin sentido,
la sombra de un pájaro que se quedó atrapado en un libro,
la sombra de la sombra que cayó sobre mis hombros.

La sombra y mi voz.

ALEX CÁRDENAS VENEGAS

Alex Cárdenas Venegas nació en Temuco en 1988, donde reside actualmente. Es licenciado en Comunicación Social por la Universidad de La Frontera. En 2010 publicó el relato «Tarde de supermercado» en la revista de literatura *Quimera* (Barcelona, España). En 2012 participó del extinto festival de literatura Temuco a Pie de Página. En 2013 dirigió la revista literaria *Magnolio* junto a su amigo Freddy Andrés Pérez. En 2014 publicó el relato «La posibilidad de un jardín» en la revista *Un Pelo Perdido* (Chile).

Los textos presentados a continuación son inéditos y fueron escritos entre los años 2008 y 2020.

Todas las calles de esta ciudad

lucen húmedas y solitarias, como si se tratase de un pueblo fantasma. Como si lo único que diera vida a todas las casitas moribundas fuera la luz de los postes en cada esquina. En mi interior solo tengo casitas con las puertas cerradas, alguien vive dentro, pero ya no me deja entrar

o:

en el futuro que desde hoy se crea
no estaremos cerca para hablarnos
entre árboles y el sonido del viento susurrando
mientras mirábamos un horizonte
de lápidas
y focos de luces.

Contamino

Contamino con / mi tristeza / el aire / de toda / esta casa / y a veces / creo
vivir /
a cierta distancia / de la vida misma.

Estrella, estrella

Una estrella titila en un cielo celeste casi apagado de cerca de las diez de la
noche,
luego pierdo mi vista en otras cosas, como en el poste de luz que acaba de
encenderse.
Cuando vuelvo a fijarme en el trozo de cielo de hace un rato, la estrella ya
no está.
Me fumo un cigarro y digo buenas noches.

Adornos

Veo todos los adornos de la ciudad / allí va una bolsa solitaria danzando sin alcanzar a llegar al lugar propicio / y allí está él, a quien nunca le importé tanto como me importó / ¿qué es lo que hace importante a una persona para otra? / ¿con cuánto podemos quedarnos? / bailo entre cenizas / bailo en la angustia de lo que no se repite jamás / todo es poesía y marginalidad / porque incluso en la miseria hay belleza.

Tú

Cuando mueras serás viento, nubes y árboles / y yo el murmullo del viento en los árboles cuando me hables / pero recuerda: el cuerpo que ama no muere.

Hombres callados

Hombres vulnerables y autodestructivos
que se van de su ciudad de origen
para comenzar en otra parte,
como si fueran nuevos,
en búsqueda del beneplácito de los desconocidos
otros sueños, otros amores.
Hombres vulnerables y autodestructivos
que una vez idos de su ciudad de origen
regresan a ella siendo los mismos,
creyendo empezar de nuevo.

Pensé

Pensé que sabía contar una historia, pero solo son visualmente atractivas
en mi mente.
Tres minutos para las nueve de la tarde en verano, el cielo de un celeste
pálido ya casi es un blanco levemente anaranjado en el horizonte.
El ruido de los pájaros en la noche anticipa la lluvia de la madrugada.
El calor de los últimos días se ha disipado.
Una brisa fresca entra por mi ventana
y mi corazón late más fuerte de lo normal.
Pienso,
cada vez que enciendo un cigarro
en que será el último
antes de desvanecerme
y caer al suelo.

DIEGO ROSAS WELLMANN

Diego Rosas Wellmann nació en Coyhaique en 1993. Es psicólogo egresado de la Universidad de La Frontera, con estudios de magíster y especialización en el ámbito jurídico y forense. Ha participado en lecturas poéticas, colaborado en medios de prensa escrita y digital, y ha sido jurado en concursos literarios escolares en la región de la Araucanía. Publicó *Resquemores*, su primer libro de poemas, con la editorial Bogavantes en 2019 y *La mugre*, su primer libro de cuentos, con la editorial Forja en 2021.

**Desentierro los huesos
(Arte poética)**

No pretender videncias
ni recoger o santificar escombros
la voz no pintará paraísos
ni dará nombre a lo extinto.

Eximirse de confesiones
y palabras que atavíen codicias
el ánimo no trabaja verdades
para un mundo que aborta santos.

No buscar entendimiento
ni alentar persecución de instantes
se deben ignorar los cotilleos,
dosificar mieles y venenos.

No desesperar en abrazar infiernos
ni jugar al criadero de leyendas
no habrá desilusión en los jardines
del que acostumbran colmados profetas.

Desenterrar los huesos sepultados
por sagrados desastres del ayer
la fiebre oculta en la mentira
en carnívoros pensamientos que seremos.

El Sur es gótico

El Sur es gótico,
es la grisácea lacustre
revestida de folclóricas mucosas
una tierra de nadie
una zona silenciosa
que se yergue en la penumbra
sobre nuestros contusos cascos.

Impregnada por malezas
es un reino de ofuscaciones,
con gélidos obituarios
acoplados de diamantes,
con una costilla forestal
que vibra el desaliento.

El Sur es gótico,
un grueso cinturón
donde caudillos anacoretas
y lívidas vírgenes
mastican el tabaco
mientras la humedad hierve.

Corceles furibundos
usurpan el corazón de Arauco
esos hijos de la ciénaga
expelen polución
palpan el lunar
de nuestra vetusta escultura
mortecina del hambre
desidiosa y errante
omitida.

Y nosotros
desterrados del cementerio
somos el ganado
que cumple su sentencia
condenados a la quietud
y a cosechar la morriña
mientras escurren
las horas de escarcha
mientras descansan
los impetuosos volcanes.

En el ciclo de los inviernos
los féretros anidarán
una cruz de hierro
que atravesará hemisferios
sajando el visillo de humo
y trenzando óvulos
bajo la lluvia de esqueletos.

El Sur es gótico,
región de videntes
un carrusel fantasma
que alberga laberintos
que suicidan la patria.

Crucifixión

He tenido
una pesadilla
donde era un hombre
delgado y frío
con cuerpo de cruz
y delirio de rey.

Hombre delgado y frío
que pidió plasmar en sus carnes, a golpes
falsos estigmas que le ayudarían a arrodillarse
a rezar y a percatarse del temblor
a ser el temblor.

Tiemblen conmigo
que mientras temblemos estaremos a salvo.

Perdiendo la edad en los bosques

Hoy me recosté en la sombra
y dibujé un cáncer con la mano,
en la espuma vi el nombre de mis hijos
tristes por besar tantas estrellas.

La noche sin luna es espantosa
una boca sin dientes que le sobran lenguas,
ruidos no despiertan a las piedras
y ríos enredados
ahogan animales de ojos negros.

Carbones sangran y maderas enferman,
flores quebradas y plumas secas
se abigarran con pisadas de infantes
que pierden la edad en los bosques.

Cadáveres de larvas, estacas y ramajes; osamentas
de un dios desparramado.

Ese dios me habla en las mañanas
y le guardo en los bolsillos
huevos de polillas como ofrenda.

Es el acto de perdón desesperado
de un monstruo que se arrodilla y reza.

Las enfermedades regresan a mi habitación

Las esporas desfilaron sus astros
e inundaron mi cuerpo en un hechizo
infinito, frío, sabio.

Las enfermedades regresan
con nuevas estaturas y voces
se pasean en carruajes de ceniza,
derraman salmos en delirios
y escaman los jardines del reposo.

En mi lecho yo solo siento un dolor
genealógico y celeste.

Es un calabozo de verdugos invisibles,
el trastorno de endebles membranas,
el endurecimiento y la amputación de tentáculos,
la sequía de un confuso paraíso.

Oh, Señor, no rezamos con fiebre
en este dormitorio cruento.

El miedo primitivo manda
cuando en su dulzura
la agonía supera el remedio.

GERARDO CH MILLANAO

Gerardo Ch Millanao nació en Lonquimay en 1994 y reside en Temuco. Es profesor de Estado en Castellano y Comunicación por la Universidad de La Frontera. Actualmente se desempeña como *kimeltuchefe* (profesor de *mapuzungun*). Publicó algunos poemas en la revista literaria *Comarca* (2019) y publica otros a menudo en redes sociales. A principios de 2020 grabó dos videos con sus poemas «Kuze Kúpuka» y «Che zugun ñi kutxankawün». En 2020 publicó el poemario *Kusheke punh* con la editorial Genlol Entuchi-llkakelu.

El poema «Che zugun ñi kutxankawün» forma parte del poemario *Pillmayken egu Choyke ñi piam*, publicado en conjunto por las editoriales Tortuga Samurái y Weftuy Ediciones en 2021. Una versión bilingüe de este libro se puede descargar gratuitamente desde el sitio web de Tortuga Samurái (tortugasamurai.wordpress.com).

Chezugun ñi kutxankawün

Ka küñe püchi wentxu amuy chillkatuwe mew,
fewla ñi amual, püchi llikalen puwüy,
«awukayaymu txa Morale» pienew ñi pu weku ga pi ñi rakizuam mew,
anülepuy sala mew, konpay ti kimeltuchefe,
«*buenos días a todos*» pipay,
«*wenu día*» pi kakelu,
kisu fey «mari-mari» pi,
wixakapilungey feypin mew,
rokifkonüy wili kimeltuchefe weza püchi txawa pilun mew,
tilh-tilhlüy ñi mollfüñ wesha püchi konha yem.
«*A ver usted Hipólito dígame el nombre de este animal*» pirumegey.
Pegelelgey küñe chillka chew ñi txipalemum itxofill kulliñ,
«*ese se llama “ñarki” ... Mi tiw lu llama así*» pi ti püchi wentxu,
«*se llama “gato”, ignorante de mierda, no se dice “tiw”, es “tío”, qué vergüenza*
sería que te escuchara la gente del pueblo, aquí vas a aprender
a hablar correctamente» pigey fey trawawkalogkoge.
Feychi ñi llikawemu ti püchi wentxu,
tüfa fütxa chegetuy, kuregey,
müna zuamuwleygu, kimlu ñi neal puchi che egu gütxamkawüygu:
«Chumkarume mapuchezugulayafiyu, müna kutxankawafuy chillkatuwe
[mew
inchu reke» piwüygu.
Femgechilerpuy zugu tati,
ayekawüy ti fütxa kulliñ,
txewpülkawüy filu reke,
«zewma wewkülen» piley,
pütxünefuy newen
welu zoy-zoy witxapüray weychafe,
wegey ñi wüñokintun egün,
zoy-zoy txawüy kümeke newen,
igka mapuchezugunalu egün
ka ina ñi zañe mew petu weychagey,
waria mew müna kimeltuchezuguletuy pu weche.

Feychi zugu gechika anümtukunetuy maneluwün,
 küñe mew kewafilmün ta feychi weza püllü wewafimün tati,
 küñe mew wemüafimün chew ñi küpamum.
 «¿Kümeý ñi korü?»
 «Aja, müna kümeý mi korü, papay,
 ka küñe ralilafen, femgechi yaqel pegekelay,
 fütxa waria mew re «fizew-aro-fizew-aro» pigün,
 ufül-ufülkünuñmuchi, txekaleayu inchu».
 «¿Kam umañoalu eymu?»
 Metu zum-zumlumu kay amulerpuafuymu,
 müna kuñüwüngey pünh tufa püle,
 pu lha wewilcachekey, txumpafküyawtuafuymu,
 epuley añpe kawitu,
 feymu ta küme ürkütuñmuaymu».

El calvario del chezugun

Otro niño fue a la escuela,
 primera vez que va, llegó un poquito asustado,
 «“Morales te castigará” me dijeron mis tíos», dijo en su pensamiento,
 sentado está en la sala, entra el profesor,
 «buenos días a todos» llegó diciendo,
 «wenu día» dijeron los demás,
 y entonces él dijo «*mari-mari*»,
 le tiraron las orejas por haber dicho eso,
 la uña del profesor se enterró en la piel de la pobre orejita
 y brotó la sangre del pobre niño.
 «A ver usted, Hipólito, dígame el nombre de algún animal» le dijeron de
 [pronto,
 le mostraron un papel que contenía fotografías de diversos animales,
 «ese se llama “ñarki”, mi tiw lu llama así» dijo el pequeño,
 «se llama “gato”, ignorante de mierda, y no se dice “tiw”, es “tío”, qué
 [vergüenza
 sería que te escuchara la gente del pueblo, aquí vas a aprender
 a hablar correctamente» le dijeron y entonces fue golpeado en la cabeza.
 Desde esa vez que tuvo miedo aquel niño,
 ahora es hombre adulto, y hombre casado,
 se aman mucho, cuando supieron que tendrían un bebé conversaron:
 «Jamás le hablaremos *mapuchezugun*, podría sufrir mucho en la escuela,
 tal como nosotros» dijeron.
 Así continúa el asunto,
 se ríe el gran animal,
 se retuerce como culebra,
 «ya estoy ganando» dice en su pensamiento,
 mucha fuerza tiene
 pero cada vez se levantan más guerreros,
 están volviendo la mirada hacia atrás,
 cada vez se juntan más fuerzas positivas
 que defenderán el *mapuchezugun*,
 más encima en su propio nido se le está resistiendo a la bestia:

los jóvenes enseñan el *chezugun* en la ciudad.
 Esta magnífica causa está plantando veloces esperanzas,
 si unidos luchan contra el espíritu maligno lo vencerán,
 unidos lo expulsarán al lugar de donde vino.
 «¿Está rica mi sopa?»
 «Sí, está muy rica, *papay*,
 podría darme otro plato, este tipo de comida no se ve usualmente,
 en la gran ciudad solo «fideo-arroz-fideo-arroz» dice la gente,
 la tomaré a puros sorbos porque seguiremos caminando».
 «¿Acaso no van a alojar?»
 Cómo van a seguir caminando justo cuando está anocheciendo,
 la noche es muy peligrosa por estas partes,
 los muertos enloquecen a la gente, podrían andar chocando en la oscuridad,
 hay dos camas de *añpe*,
 ahí podrán descansar como se merecen».

Este año no habrá hogar

Este año no habrá hogar,
 no se escuchará el *kultxug*,
 no se escuchará la *txutxuka*,
 no se escuchará el *kull-kull*.

No habrá elección de directiva,
 los de relaciones exteriores,
 la gente encargada de cultura,
 orden interno, tesoreros,
 no se elegirá *logko*,¹
 tampoco *logko palife*.²

Ya no habrá *llepipun*³ a las cinco de la mañana,
 ni estará el primero que se levanta a hacer fuego para luego tocar el *kultxug*,
 para tocar la *txutxuka* y el *kull kull*.

Ya no estará ese *peñi* ni esa *lamgen*,
 que sienten rabia con los sonidos,
 ya no estarán los que se levantan,
 ya no estarán los que no se levantan.

El enojo del *logko*, por los que no se levantan,
 la fila del baño para lavarse la cara,
 para que nos pinte el rostro la *llagkan*,⁴
 antes de empezar el *llepipun*.

Este año no habrá *wetxipantu* del hogar,
 ni podremos bailar *choyke*,⁵

1 Persona que da órdenes y dirige las ceremonias en el hogar mapuche.

2 Persona que dirige y entrena al equipo de palin del hogar mapuche.

3 Ceremonia mapuche que se realiza en la madrugada

4 Persona que ayuda a dirigir las ceremonias, junto al *logko* del hogar.

5 Baile mapuche que se realiza en las ceremonias del hogar.

no habrá disco ni *muday*,
tampoco piñones cocidos.

No habrá asambleas de tres horas,
con las típicas discusiones y peleas,
para discutir los preparativos del *palin*,
los que nunca opinan, los que hablan siempre.

Ya no habrá asambleas,
ni gente que tiene que irse,
ya no habrá gente condicional,
los que no pagan la matrícula,
los que no quieren aprender *mapuzugun*,
los que no demuestran interés por la cultura,
los que van a la peña y vuelven haciendo ruido.

Ya no habrá reuniones de dirigencia,
donde llega gente de diferentes hogares,
ya no podremos ver las guerras de egos,
los que se creen más buenos para el *palin*,⁶
los que dicen apoyar la lucha más que otros,
los que dicen tener más *kimün*⁷ mapuche,
los dirigentes que nunca hablan,
los dirigentes que siempre hablan.

Ya no habrá *fütxa palin*,⁸
no habrá construcción de ramadas,
ni caravana de buses,
ya no habrá *paliwe*,
no estará el que prepara el disco,
no estará esa *lamgen* ni ese *peñi*

6 Juego mapuche.

7 Sabiduría.

8 Encuentro de palin competitivo. Cada año lo dirige un hogar específico, cuyos dirigentes deben elegir la comunidad o territorio mapuche donde se realizará. Todos los hogares de la región deben participar, incluido el hogar Weliwen de Valdivia.

que no ayudan en nada,
ya no estará ese *peñi*
que siempre lleva un *pulko*⁹
escondido para tomar,
no habrá prohibición de marihuana,
no habrá prohibición de alcohol,
ni prohibición de sacar fotos,
este año no habrá hogar.

9 Denominación genérica del alcohol.

Aregechi pewma

Kurüchi pewma mu txepechipapurken
kurürupakünmekemum zumiñ
ñamürkey tañi poyen ñarki
zugu-zuguyerkenew pu che.

Wiya ñamnaqrume y pigerumepurken
feymu fey ella sentirkelafuiñ
pewma mu ñamnaqürkey
ragi zumiñürke, genom küze.

Txekayawün lolokalechi mapu mu
kultxugtuyawün welu apolay piwke
txa rigkükünun puwün ragi zumiñ
pütxa rigkükünun puwün ragi llawfeñ.

Pelotxipay pewma, gillatun mu miyawturken
wifenturkefun em fillke llamaza
kom choznaqkülerkey mapu,
ella kofilerkelay antü,
choznaqkülerkey kachu
newe küme pepi nheyinhelay tañi puwmum.

Wifenturkefun em llamaza, kom püle ramtueyu
mülepay tüfachi gillatuwe mew tati pigerken
kinturkefeyu yem kom llamaza mu.
Püchirkelay tati fütxa gillatuwe
meli üpülgerkey kiñe estadio reke
txügkaymarkefuiñ em, perkelañi chew rume
chumka rume peweturkenofilu iñche.

Aquel sueño sofocante

Desperté en medio de un sueño negro
donde las sombras tiñen el suelo
soñé que mi gato amado se perdía
aquella gente me hablaba y hablaba.

Ayer se perdió, soñé que me decían
lo sentí de una manera indescriptible
de pronto desapareció de mi sueño
sofocante oscuridad, lugar sin luz.

Camino en suelos infectos de agujeros
toco el *kultrug* pero mi corazón no se llena
doy un gran salto y llego a la oscuridad
doy otro salto y llego en medio de las sombras.

Se iluminó mi sueño y aparecí en un *gillatun*
recorrí ramada por ramada esa tierra
recorrí aquella extraña tierra amarillenta
el sol quemaba de manera indescriptible
en esa tierra de pastos secos amarillentos
donde cuesta respirar por el poco oxígeno.

Recorrí ramada por ramada preguntando por ti
anda por aquí en el *gillatun*, me decía la gente
te busqué en cada ramada sin encontrarte
soñé que andaba en ese gran *gillatuwe*
con cuatro lados, igual que un estadio
rodeé todo el *gillatuwe* y no te encontré
era porque nunca más te volvería a ver.

AMATISTA

Amatista nació en Traiguén en 1994 y actualmente reside en Santiago. Es diseñador de vestuario y fue parte del colectivo Ruda, de Temuco.

I

De mis tres hermanos
solo yo nací con la nariz quebrada como mi madre
con las islas en los ojos
y una gran herida en el pecho.

Nací con su marca
su cruz en la espalda
la rabia en la guata y los ojos con agua
la que intenta inundarme algunos días
y lloro tanto que el aire se me acaba
la piel se me seca.

Quien habita en sus pensamientos no es ella
es el miedo
quien tuvo un hijo con mi padre,
fue niña y se llamó natalia
nacida en belén como jesús
con la cruz en la espalda como jesús

pero con tanta irreverencia que cambió su sexo y escupió al cielo
para decir
NO
yo no quiero
yo no soy.

Pero esos ojos
esos ojos con islas siguen aquí
y el pecho desbordado sigue latiendo

y el verde que habita en lo profundo de esas islas
sale cada día un poco más
para que todos sepan
que crecen bosques en mí.

II

Cuando crees que ya no puedes hundirte más
se quiebra el suelo falso
y fuego del centro del universo te carcome la carne.

Tengo tanto fuego dentro
que mi cuerpo quiere expulsarme

el amor es mi cruz
el dolor de amar sin amarse.

IV

Las agujas dentro de este pecho no cegarán jamás mis ojos
respirar amor
brillar en medio del bosque oscuro
al anochecer
entre la neblina
y las gotas de lluvia sobre mi frente
viva
plena entre la hiedra.

V

Podría llenar libros, libretas, murallas y calles
de melancolía, miseria y dolor
pero no soy solo eso, lo juro

no solo respiro sangre
también respiro sueños y amor
locura
frenética felicidad
tal vez algo desorbitada
sin saber bien cómo vivirla o morirla.

Vino y marihuana, excesos
sonrisas oscuras
felicidad falsa dentro de mis entrañas
es lo único que siento ahora y me conforma

pero desgasta gasta / gasta / gasta
en drogas y no comida
sonrisas de plasticina.

VIII

Como vidrio molido por mis venas,
cada latido son mil puñales en el pecho,
cubierto de huesos
escondido en su jaula
tiene miedo y duele.

Tanto duele sentir más,
tanto duele la inseguridad o seguridad
de que tus dedos extraerán cada arteria

a sangre fría y sin permiso
rasgando todo a su alrededor.

Pero qué importa
yo te entregué mis llaves en una bandeja de oro
llena de flores blancas y besos con tu nombre
esos que guardaba bajo la almohada.

Dispuesta a eso, a esto y a más,
dispuesta a manchar mis sábanas y las paredes de la casa con mi sangre
roja y violenta

mi desangre,

y de alguna forma lo espero,
ese morbo por sentir que el pecho se estremece
y no cabe en este quebradizo cuerpo.

Ahora
el límite de la felicidad en la que me sumerge tu mirada,
la cima,
mañana tal vez
busque mis latidos a la orilla del mar
y solo encuentre ecos

y qué importa
lo deseo.

X

Esperanza en la desesperanza,
lentas palpitaciones
temblores sin sentido
caminar de espaldas
buscar hombros en los escombros
reconstruirse
armarse de retazos
llenar el vacío con canciones.

XII

La niña que llora
tiene agua

y corre por sus ojos

agua

y su lengua

es que se inunda,
se inunda por dentro

y baña los ríos con su dulce melodía
la que canta para calmar
la potencia de su amar.

RONNY VEGA GUTIÉRREZ

Ronny Vega Gutiérrez nació en Temuco en 1992. Se formó como profesor de Artes Visuales en la Universidad Católica de Temuco. En paralelo a su labor como docente se desempeña como artista. Le interesan los lenguajes y sus símbolos, el estudio de las imágenes, la cultura, la estética y la literatura. Vivió en Viña del Mar y Santiago, y actualmente reside en Traiguén.

Caramelo de cebada

Lenta transita la piedad, le pesan las manos y arrastra la falda.
Cerraduras que se lamentan y gatos dormitando a la espera de mis plumas.

El alpiste se sirve sobre cáscaras de naranja y la televisión encendida.

Me habita la humedad de la jaula.
Nos reconocemos indefensas al ocaso de terciopelo y al avance de las horas.

Deseosas,
expectantes al estruendo de la campana de domingo,
al golpeteo de las ollas, al hedor de la sangre fresca,
cuajos, libertad,
sal y especias.

Las copas llenas de cenizas de hierbas secas, las aves brindan por la fuga
[victoriosa.
Tempestad mansa hundida entre el pecho, sacrificios que se sirven bajo la
[mesa.

Embriagada en licor de cerezas, lánguido el cuerpo.
Cuelga mi cabeza entre tus manos, el horizonte se concentra en mis pupilas.
Me como la desdicha mientras maldigo el *reyno* de los hombres.

Trewaco

Rancha callampa resistiendo el aguacero, habitáculo de perras temerosas al invierno.

Guarida de pelajes carbón, *kollof* y humo, refugio de lenguas extintas por exceso de vino.

Ocultas. Meto tu hocico dentro del mío. Me respiras la garganta y yo te empaño las pupilas.

Los brazos del fogón han dejado de envolvernos. Tu cuerpo se aleja de mis huesos. Das vueltas. Te oigo sorber aguardiente, escupes al fuego y se suicidan las chispas brincando lejos del leño.

Nuestros días comienzan cuando la noche aún no ha concluido. Te lamo la cara y me como tus lagañas.

Corro fuera. Salto alto. Ladro al agua, manoteo la superficie transparente, hierven los peces. Abundancia.

Inserto el cuchillo en la carne. Giro, fuerza, intestinos al piso. Cantaritos de greda para conservar la sangre, ollas de hierro para las cabezas y colgados los ojos como trofeos de guerra. En las paredes reposa el pellejo de los muertos. Los cadáveres se mofan del celo persistente. ¡Observen cómo mis falanges se transforman en anzuelos! ¡Miren cómo mis dedos penetran en su boca!

El evangelio arrasó con la siembra, luego, la radio a pilas.

¡Tonto Melino! Negra de *hollín* está tu *ruka* y negra como el *pellín* putrefacto se quedará —oí el chirrido.

Sentencia.

Bebimos la raíz de la ruda, errantes en dirección a la costa. *Tiuques* buscando primavera, *trewaco* con destino de olvido.

Rosana

Se ahoga el río en la sequedad de tus sollozos.
El caudal arrastra la sangre,
que rompe en las rocas, que se divide en cuajos.

Convulsas vibran las pezuñas del cordero.
Detengo, ato y acaricio, el calor que serpentea en el interior de tus
[viscosidades.
Urgentes mis manos que temen el amanecer de las moscas.

Ocultas las lenguas ululan entre los helechos, untuosas miradas sobre el
[agua.
Las falanges se yerguen y la bruma se propaga.
Incrédulo, Tomás introduce su índice en la llaga del sacrificio.

Victoriosa, hambrienta, obsesiva, obscena.
Comisuras rebosantes en saliva,
boca hirviente atiborrada de venganza.

La culebra titubeó al acercar la manzana a mis fauces.
Pido a la hoguera devolver mis cenizas a la tierra.
El vástago del varón que no es varón, incapaz de incinerar a la hembra que
[orgullosa se proclama hembra.

Subsidio habitacional

Mamá me abraza el corazón, papá aprieta mis labios.

Manufactura artesanal

Vientre piedra de carburo
pubis mojado en bencina
el chasquido de las lenguas calientes
cuerpos tarros de aluminio
escupo dentro
de la hechiza
piel tornasolada
coloreada por la luminaria del cableado público.

Caminito al cielo

El vaho de mi aliento condensado en la ventana del cacharrito.
Un descuido empuja tu pierna
que me toca, insistente
en cada curva
como la mar se toca con las rocas,
queriendo romper allí
sobre mis caderas que son acantilado
donde los hombres suben a encontrar la muerte.

En tu boca florece el maizal
y yo, colmillos de culebra, queriendo reptar despacito.
Va danzando mi timidez sobre la tierra caliente
y suena un valsecito mentiroso,
un beso desparramado, desprolijo.

La baba de un licántropo sobre mi ojo derecho.
Tu risa guardada dentro de un frasco de almíbar.
Mis amigas sabrán cómo encontrar mi cuero curtido
en el arrozal que florece bordeando la costa
cerca de las ristras que se secan en las dunas.

El ruido callejero es incapaz de perturbar la quietud de los hogares

El *puelche* acaricia mi sexo desnudo.
Vino *chambreado* en la mano. Bebo de él,
holgados sorbos
mientras agoniza el bullicio del bandejón feriante.

PAULA CUEVAS

Me detengo a observar los montes de basura formados por el descuido ciudadano. Podría escalar y perderme; o habitar esas colinas viscosas, mientras saboreo la manzana agusanada del progreso.

Ven, recuéstate junto a mí
en esta cama que construí para las dos.
Celebra conmigo
la barricada putrefacta.

Caigo. Me zambullo en un mar de cajas apiladas, numeradas, asignadas, empacadas, en espera de reciclaje. Me duermo con mi licorcito empuñado.

Me castaña el frío glorioso, y tú
me arropas,
con una frazada, una que encontraste ahí,
por Kaupolicán, abandonada, como nosotras.

Paula Cuevas nació en Temuco en 1995, donde reside actualmente. Fue parte del equipo de creación de la revista literaria *de la Ausencia* (Temuco, 2014) y del fanzine *Ruda* (Temuco, 2017). Participó en la compañía de Teatro Itinerante. Publicó el poemario *Otredad de tumba* con la editorial Bogavantes en 2019.

Trinidad de añoro

Mis penas como rosarios apretados al pecho.

Aparecen

misterio glorioso, doloroso

misterio gozoso de muerte en súplica.

Un, dos, tres

los fantasmas

un-dos-tres

se encarnan en mis pelos.

Me despido de mis sentidos,

huracanes encapsulados.

Invoco a la trinidad,

me aterra, respiro la nueva posesión de mis templos,

tiemblo sin un ritmo que me distraiga,

tiemblo en silencio.

La abulia se acuesta en mi cuerpo

de sábanas cortadas.

XVIII

Purgar la necesidad de vacío.
Tendencia fiel y pegada a los dedos
como huella entintada.
Ha sido el dolor más que la vida,
ha sido carruaje torcido
rueda incendiada.
Viaje a la catástrofe.

Polvo

Corren los fantasmas.
Se dibujan se azotan los ectoplasmas
manchan todas las paredes
berrean
los escucho yo sé
no es metáfora
un muerto
dos.

Canción nerviosa

Se tiñen de noche mis días, ocultos los astros brillantes,
ceñidos mis ojos, mis noches portadas,
noches de flores quemadas.
Noche más noche que nunca,
noche acostada en mi cara.
Imagen escabrosa, escabrisa, escabruma,
borrosas escapan mis risas trenzadas.
Tuestas las manos de histeria,
dientes molidos, prensados
mandíbula narcótica, angustiosa,
droga de noche es de noche.
Candelábricas velurias estrambóticas,
velada de penuria en anhelo, envinada de nada de nada.
Comisura curtida,
sumisiva me obligo, alegría trazada.
Animita gastada
sin cruz religiosa,
sin suelo fecundo, zurcida la tierra agrietada.
Mis sueños se miran marchando sin huesos.
Tormenta en mis sesos
arritmia andrajosa
vomitivo estertor minuterio.
Penuria endemoniada es mi boche,
suicidas en maquillaje los días.
Resucitan sin cuestionar mi agonía
esta noche los hilos de muerte.
Mi iglesia profanada se llora,
aquí en la nada de noche, noche tan noche tan mía.

La muerta

Cierro los ojos y veo cómo supura la sangre.
Gritas, mente, como humeante nación dolorosa
filosa en súplica acuchillada,
ganosa de puñales como terapia.

La muerta.

Berrea una muerta desde adentro, vocifera, como demonio vocifera
¡ven ven es real ven rieme río me río me ven!

Tocas el asco, sientes lo cierto.

Yo le canto a mi muerta,
en un manto la imagino y como larva chupa mi alimento endeble.
¡Cálmate, cálmate!

No todavía, arrullan melodías derretidas.

No quiero irme tan triste.

Muerde entonces —mandíbula doliente—
toda mi lengua marchita.
De a poco me voy castigando,
tortura sucesiva
e s t i r a d a
qué cansada, me duermo.
Pequeña muerte
no existencia
susurro **galopante**
trino maldito
dios mis diablos.

Tengo un demonio salivante

Tengo un demonio salivante
que se escurre por mi pelo
y solo me hace hablar
de augurios y puertas cerradas.
Patea los vidrios
orquesta de quebranto y ausencia.
Limpio el desastre
la sangre corre y corre
resbalo en mi esencia.

MANUEL OLIVA ERICES

Manuel Oliva Erices nació en Angol en 1992. Es antropólogo por la Universidad Católica de Temuco y docente en la Universidad Santo Tomás. Formó parte del colectivo literario Ruda, de Temuco. Ha publicado los poemarios *Rutas interiores* (2021) y *Tierra del desarraigo* (2022) en la editorial Tortuga Samurái. Publicó digitalmente el poemario *Trapo, corazón y sueño*. Desde 2012 lleva un blog en el que publica sus escritos (sintimoneneldelirio.blogspot.com).

Cartas mexicanas

Amor

eres libre de vivir
nunca existieron las cadenas en nosotros
siempre bailaste tu canción ¿sabías?
Yo la tarareaba desde la ventana.

Una amiga decía

que los que se ponen ataderos son los tontos
tal como el último que llega a saborear la noche
merece patá en la raja.
—La vida está pal carajo —
dijo un compañero saliendo de la pálida, y sí
a puñetazos se dan los embates allá afuera,
la policía tumbando a los muchachos infelices
y los soñadores de la calle derrocando señaléticas.

Nadie entiende nuestros lenguajes

y los medios vencen en persuadirnos
cuando ninguno se percibe el reflejo del alma.

Nos hace falta valor para apropiarnos del destino
a veces me pongo mal de la terquedad que nos cubre.

Enajenados o mojigatos frente a las tempestades

como diciendo esto no es mío, que otro se haga cargo
¿será posible construir futuro con brazos de hermanos?
¿superar la barrera personal de nuestras emociones fatales?
¿abriremos los ojos en una mañana de mate amargo?
¿del despertar veremos cómo corre nuestra sangre?

Yo no sé qué diría mi padre; él siempre calla todo
se va rápido por los cerros sin decir nada
como a toda una generación de gente
se le impuso un silencio con paliza y mordaza.

Las durezas —como todos supimos— hicieron efectos
las décadas malditas, las mismas que hoy se presentan
entre balizas, borracheras, balas locas,
y ese maldito miedo por cuestionarse la existencia.

Amor, no nos alcanza con que somos libres
con los chasquidos y la melodía que suena
cuando tu silueta pasa por la ventana
en un día romántico de agosto nublado.

Amor, nunca existirán las cadenas entre nosotros
porque nos reconocemos aves libres
que ya pudieron escapar de su nido,
rostros manchados de pueblos pequeños
con un corazón humilde cargado de rocío.

Amor, yo quiero que siempre bailes tu canción
pero este mundo tiene barrotes y a su paso todo lo extingue
¿qué será de nosotros con esta guerra?
¿de nuestros sueños tan simples y tan sinceros?
siempre imaginé que tocaríamos el cielo juntos.

Busco, pero solo me encuentro con puertas cerradas
con fantasías y luego con callejones a oscuras.
¿Acaso no podemos hacer algo para que esto cambie?
Me siento como Martín, un boxeador que sabe que pierde.

Pero vine a ser feliz, cariño, lo escribí a los ocho años
con las pestañas pegadas en la muralla de mi pieza.
Fue en la madrugada y había una luz que todavía recuerdo.

Tengo una esperanza de guerrilla contra la locura
de una mano que supo descifrar los días caniculares
las tardes grises que rondamos.

Digamos que tenemos viva la esperanza, digamos
enardecidos en la marcha iracunda seremos millones.

Algún día tú y yo haremos la revuelta
y ahora serán los franceses
los que rayen las paredes con nuestras consignas.

Allá afuera nos necesitan
reverberan las expresiones
el combate, el fuego libertario
y todas esas cosas románticas de la lucha.

Vendrán los golpes corporales
los asaltos a la conciencia
repletos de bruces y sombras.

Habremos de caminar como *bushido*
secándose las lágrimas
con las costillas rotas
pero con tu canción, amor,
de que somos libres.

Amor francés

Sentados en la banca soltamos las sonrisas que nos salvaron de las penumbras. El cielo del Sur anunciaría que pronto han de llegar las tormentas, pero aún nada importaba. En aquellos días fuimos libres de condena, las calles eran nuestras, mi sonrisa dibujaba en la cara de ella los días soleados que jamás imaginé ver. Era un invierno con sabor a primavera. No hizo falta escaparse del estruendo, los soplicos replicaban en los callejones a cada instante: *hay que endurecerse en la ciudad de brujos, ser navegantes en la marea de contradicciones, encontrar algo sano después de todo*. En el camino construimos un pequeño espacio donde reunirnos a media tarde. Inventamos otras formas de diálogo, de fuego, cálido e intenso, algo que logró romper con las normas que nos inculcaron desde infantes. Eso parecía que era amar: superar el gélido frío de la vorágine y las mezquindades humanas a partir de suspiros y cosquilleos que llegaban a la mente en forma de imágenes frescas y libres. Una zona íntima en la cual regocijarse desnudo entre almohadas y besos sabor naranja. Logramos iluminar las sombras del sentimiento y reír sin controversias, siendo cómplices de un suceso y pasajeros del tren y juventud que brilla. Se sentía tibio el corazón, como si un cascarón triste recién se resquebrajara, con tan solo un abrazo. No pusimos ningún obstáculo ni apretadura si el fin era amar. Nuestra voluntad ahora se armaría de coraje y certidumbres, eso dijimos. Intuimos que no había mucho tiempo que perder, ya de muchos errores se sostenía el pasado. Las mariposas en el día, luciérnagas en la noche, todas se enredaron con nosotros en la ribera del río, donde nosotros también fuimos cauce de la vida que resiste. El amor, esa droga tan extraña que fumábamos en el otoño. No quisimos pensarlo demasiado, las travesuras en el dormitorio y el baile nocturno parecían más entretenidos que toda esa lluvia sin disfrutar. Creo que esa fue nuestra mejor apuesta.

Imposibilidad

Hay poemas que huelen a limpio
dejan su onda aromática al moverse
caminan de gamuza por suelo de algodones
y el mundo se plantea silenciosamente agradable.

Parece que no hay quehaceres grávidos
no está el ruido urbano ni la luz opaca de los postes
la policía es invisible en una ciudad de piel morena
y las denuncias solo se presentan frente al espejo.

Por dentro la vida puede deslizarse y acurrucarse
sentirse cómoda en un colchón de flores
sin armar trinchera ni dar batalla por un espacio libre
nadie tiene que medicarse para encontrar el sueño.

¿Dónde habrán aprendido a escribir tan bellos poemas?
Parece que llegaron de Europa y se subieron a los trenes
salpicaron el vino en un rueda de pinturas de Magritte
y escribieron con fuego y desnudez su deseo ambiguo.

¿Por qué no hay obrerxs fumando en la madrugada
ni personas desesperadas en las ventanillas de tu paisaje?
No hay manos sucias, ni dientes de cobre
en tus letras no hay corazón a torso desnudo.

De partida, intuyo que otro lava la ropa y sirve el postre
o hubo infancia donde nada estaba por romperse
en última, es ausente la conciencia del privilegio
y cada uno a lo suyo, cada quien a su beneficio.

Yo no puedo hacer un poema zigzagueante
ni bajarlo desde una escalera alfombrada
de hecho, me cuesta dejar que baile con delicadeza
o pasee tranquila en su ida al parque.

Se me hace imposible quitarle la mayúscula
a lo que son los MIEDOS

Pero puedo decir las cosas por su nombre: amor, rabia.
Agarrarme fuerte de la mano de un amigo
aunque me cueste y salga tartamudeando
con ojeras, apolillado, con pies que tiemblan.

Me subo a la grada y me empapo entero gritando
la Poesía es el universo del cual me hago cargo
mi única tarea es derrumbar ese castillo.

Good Kid

Todo el pasado es un ruido en los oídos:
bajo tus ojos todo el mundo es una víctima
sé que duele, a mí también me sangra
se me escapa el corazón del cuerpo
y es como un helarse enfermizo,
una herida en situación nauseabunda.
Son los ruidos de la policía las luces rojas
las imágenes violentas. También las siento
pero no te detengas, corre rápido:
el viento secará tus lágrimas.
Eres veloz, eres valiente, no mires los autos:
la ciudad no está hecha para los peatones
menos para tus sentimientos negros. Y es todo tan crudo,
pensando en que estamos en invierno
y lo real no son las sonrisas de la postal municipal,
hay frío al lado del Cautín y esto no es el Bronx
estás pisando el barro.
Aquí podrían encontrarte los de verde y eso sería fatal,
en Temuco los pacos andan jalaos y odian a los pobres.
Al mandarte un pipazo, lo repites, *no quiero más.*
Y yo también escapo
pero me niego a robar en el barrio alto
se lo merecen, es cierto: toda fortuna es un crimen
pero no es lo mío, no siempre soy tan valiente.
Quiero *To Pimp a Butterfly*, es que... si te gusta
por qué limitarnos
es que... tampoco hay otro camino;
me niego a quemar mis poemas
y además aquí están todos corrompidos.
No, no imagines los barrotes de la cárcel,
no insistas con los golpes a la testa
no, no bajes tus hombros, esa apertura puede ser terrible:
horada tu alma.

Corre, amigo; corre, compañero
huye del vacío
en ese callejón no hay hermanos del barrio
ni siquiera hay perros ladrando
te espera la negación, la ilusión y no, amigo
podrías estar creando arte de la muerte
desprendiendo los pies del pantano.
Cuando sea el momento
deja que las otras luces se apaguen
y mira el charco:
eres tú tu mejor amigo, tú tu mejor amigo.
Prométeme que cuando sea mi turno
cantarás sobre mí: la luz rabiosa.

Los neumáticos estarán chillando.

LONKOÑO

Lonkoño es el seudónimo de Alejandra Martina Aniao Loncon. Deriva de su apellido materno, Lonkon, cuyo significado es ‘cabeza de tórtola’ o, en mapunzugun, ‘*lonko maykoño*’. Nació en Niágara, Padre las Casas, en 1992. Reside actualmente en Cunco. Es profesora en Educación Básica Intercultural en Contexto Mapuche por la Universidad Católica de Temuco. Se dedica a la enseñanza y revitalización del *mapunzugun*.

Voces en la piel

El palpito inunda mi piel queriendo escapar a la noche y deshacerse en las estrellas, que miran el venir de nuestra vida y se precipitan a encaminar mi destino, a querer reparar memorias anteriores, traerá la calma de caminar en libertad junto a los destellos que en algún momento se fusionaron a la belleza que se manifiesta a cada instante, en el viento, en los sentimientos, en lo que emociona a cada momento y querer perpetuar ese instante más allá de ese momento único de desear transitar ahora y admirar tu serenidad.

Solo el abrir de la mirada del amanecer traerá consigo la respuesta que busco, en el transcurso de los días y la noche que a ratos me roban los sueños y me llevan a otros espacios inhabitados más que en la imaginación de los susurros del correr del agua. Que me sumerge a los sueños de mis antepasadas, danzando en las aguas como queriendo reparar sus sueños inacabados en el presente y que trascenderá con el tiempo en sus manos sabias.

La noche despierta emociones guardadas que afloran con el transcurso del tiempo, comprender el vuelo de mis pensamientos hace más complejo encontrar las respuestas, tardarán las situaciones en apagar mis sueños si el fuego de mi alma está de mi lado y pretende trascender en el amanecer de los destellos de la luz de los sonidos, de los vuelos que me persiguen y traen consigo una infinita alegría que desaparece en los colores del atardecer. El viento húmedo arrastra los reflejos del tiempo en tu memoria olvidada. De heridas que transmutan en las gotas llenas de preguntas que invaden la piel.

Tatuadas de historias, desenvolviéndose en tus actos que lastiman y me conducen al desarraigo de querer reparar espacios vacíos. Cómo nos despojan tras tu agonía transmitida, cómo dejar de admirar tu sonrisa que disipa el calor del fogón. Cómo dejar de atesorar el calor de tu mirada en la lluvia que remueve las cenizas de recuerdos que forman las huellas en tus arrugas, trayendo consigo templanza de libertad.

Mujer

En un espacio, desorientada, habita la rabia
que aflora en lágrimas que se deshacen con el tiempo como la opaca tarde
despidiéndose de este momento incompreso
llenas de preguntas, mi transitar de risas antipáticas
que poco soportan, la respiración tras el ruido inmensurable de
aquella tarde.
Vomitando frases tras el desvelo las heridas que destejen con el tiempo.
Entre tus ojos cansados cabe la esperanza.
Cabe un destello de luz en los seres que vuelan rozando sus alas
con el viento, haciéndose uno, como si fuese el complemento perfecto de
sus movimientos inacabados que se funden con la mirada de este día opaco
calmado y lleno de ruido a la vez, que inundan tus movimientos
inacabados.

Antepasadas

Me sumerge el agua, que desliza mis emociones y me empapa de
tranquilidad
que solo el azul de tu esencia podrá maravillar el nudo de hoy
que angustia, que encamina la luz de esos ojos desiertos llenos de rebeldía.
Me precipito a oír, a sentir tu calma que cae sanando a mujeres eternas de
melancolía.
Trepando por la piel morena de mis antepasadas
que gritan la fuerza que me levanta al viento, que desaparece en el espacio
inacabado de pensamientos incompresos.
Sembraré todo el tiempo tus caricias que se manifiestan en la palabra de
quien lo dijo en una memoria oculta de tu historia
trayendo consigo la abundancia de formar parte de tus recuerdos,
así pasará el tiempo entre efímeros momentos recíprocos
que transmiten sueños azules de la noche fría que acompaña la soledad.
Insatisfecha de ti, de querer reparar en el fondo tus memorias.
Atraparé tu vuelo hermoso que ayuda a recordar tu infinita libertad,
perpetuando así tu introspección incompresida de sentir y llenarte del
silencio inacabado.

MORGANA DRAKAINA

Morgana Drakaina nació en 1995. Es poeta, profesora de Castellano y Comunicación y licenciada en Lingüística y Literatura con mención en Literatura Hispanoamericana por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Ha publicado poemas y reseñas en revistas digitales dentro de Chile. En noviembre de 2021 publicó *Maníaca* (Tortuga Samurái), un poemario basado en su experiencia como mujer con trastorno afectivo bipolar. El año 2023 publicó el poemario *Entrañas de Chile* (2023) por la misma editorial.

Todo se ha cubierto de humo

Mi primera psicosis diagnosticada
mi primera bestia desatada en una cama
mi voz que ya no es mía se confunde
entre voces ajenas que dicen: mátate.

Me estoy orinando y sangro
expelo fluidos negros por mi vagina
mi vientre está podrido
he parido muerte y moscas.

Una nube tóxica se alza sobre mi cuerpo
los enfermeros, técnicos y médicos
me miran con horror y espanto.

Se abalanzan seis sobre mí
por estar buscando a mi madre entre la multitud
y llenan de agujas mis venas
nublándolo todo,
mi cuerpo cae desplomado
sobre el piso del hospital.

Pero se me niegan los rostros familiares
madre, hermano y tierra
todo está lleno de humo
cenizas, carbón y un sofocante calor
y no puedo ver el rostro de mi madre
su santa expresión está cubierta
por miles de arrugas y sombras
madre, no me dejan verte
las sombras se han metido en mí.

El suelo se está moviendo
y crepitando está el volcán

ha llegado el fin del mundo
erupciona el Rukapillan
mi pánico es lo que remece este suelo.

Quiero ver la naturaleza sana
pero todo lo verde es un manojo de cenizas,
y cada vez que miro la tierra
veo que todo se está quemando
la tierra es la que llora por mis ojos
la tierra es la que sangra entre mis piernas.

Verás la policía y será tu muerte

Si yo me muero se mueren todos conmigo
amenacé con que iba a hacer explotar
los galones de gas aferrándome a ellos
gracias al ardor de mi cuerpo
mis manos eran eléctricas
y recalentaban el metal.

La muerte venía por mí
y yo solo gritaba de pavor
porque venía la policía a detenerme.

Pero la sirena era una ambulancia
y a lo lejos suenan perdigones
y no sé si vienen por mí o por un familiar
no entiendo qué está pasando
¿a dónde me llevan si yo no quiero ir a ningún lugar?
Mi familia me zarandea
intentando hacerme reaccionar
pero yo solo lloro porque estoy confundida
no logro ver la realidad.

Me tiran la ropa a un punto tal
que quedé semi desnuda frente a todos
grité al ver mis carnes expuestas:
¡me quieren violar! ¡me quieren violar!
y me sentí humillada, vulnerable.

Desorientada, inhibida en delirios
miraba a mi madre y era una anciana
miraba a mi hermano y era su padre
miraba a mi tía y era la Parca.

Me quieren llevar
me van a tomar detenida de muerte.

Divinidad

La enfermera cree que la quiero estrangular
—y, es cierto, lo deseo—
porque yo soy la cólera de Dios,
irradio una ira divina
no la conozco, ni me conoce
pero ella tiene el nombre de mi demonio
del demonio que atormenta mi celda
junto a otros tantos desgraciados.

Ha muerto una mujer enfrente de mí
agonizaba, solo agonizaba en sus últimos días
hasta que se apagó su aliento y sollozo.

¿Qué hago entre estos enfermos?
yo no debería estar aquí
yo soy la gran Morgana
en mis manos está la vida y la muerte
y si yo quiero destruyo el mundo
porque yo soy la Omnipotencia.

Lengua engrillada

Mi lengua quebrada es una lengua que no puede hablar
mi lengua censurada es una lengua asesinada
hace gárgaras de sangre con el plomo atravesado.

Mi carne era tierna hierba, hermana de los animales
brotaba de la Ñuke Mapu, de su cordillera y sus ríos.

Pero desde una tierra lejana
llego el *wekufe* conquistador
padre castigador y pendenciero
a punta de espadas y perros
nos engrillaron las lenguas, el cuerpo y el alma
un invento llamado civilización trajo la barbarie
privatizó a nuestra madre y a nosotros sus hijos.

Su Dios es carroña, muerte y agonía.

Fui pisoteada, humillada y lapidada
el frenesí de su delirio se ensañó contra nosotras
llegó el Inquisidor, coronado por el *logos* y el falo
declara por Pedro y sus falsos apóstoles
que nuestros cuerpos, vidas y lenguas
son estigmas sin alma
condenados a la pena capital.

Nuestro crimen: nacer indio, negro y mujer.

Me engrillan y subalternan
a la supremacía blanca y masculina
que de blanca solo tiene el arma,
porque el alma que tanto predicán
la tienen podrida y corrompida
de usurpar el derecho a la vida
esclavizando y penetrando
a nuestras madres y tierras.

En el nombre de la guerra
arriban en la Ñuke Mapu
nos evangelizan
en el nombre de los nombres
del gran destructor,
de la muerte Todopoderosa.

Violan a nuestra madre tierra,
condenan nuestra fe
a punta de pedradas y balazos,
cuchillos y fusiles nos atraviesan.

Y caen muertos nuestros cuerpos
en las redes de los vicios
dopándonos con el látigo del alcohol y las drogas
que desorbitan nuestros pensamientos
para volvernos violentos contra el Ad Mapu.

Pero mi autoridad es la Luna,
Küyen, reina de la noche, epíclesis de la verdad.

Los enemigos son ellos:
patriarcas violadores criminales
malditos sean sus falos,
maldita sea su espada
su cruz manchada de sangre inocente.

Este canto es contra ti, anatema del Wallmapu,
este canto grito desgarrado
va hacia ti, enemigo de la paz.

Que esta lanza, mi defensa, penetre en tu corazón:
WEKUFÉ KANILLU KALLKU
amigo del eufemismo y de la apropiación cultural.

Yo soy el milagro vivo de la creación

Yo soy el milagro vivo de la creación
monumento del cosmos
soy la vertiente de la montaña
roca y cumbre de la tierra.

Mis ojos son humedales
cuenca viva de fauna silvestre
que mi voz invada todos los espacios
hasta que mi espíritu sea uno con el infinito.

Que se escuche mi canto, mi grito
yo soy el milagro vivo de la creación
naturaleza indómita y salvaje
bosques, valles y pampas
ríos, mares y desiertos.

En mí está la vida y la muerte
porque yo soy el Uno, el Alfa y la Omega
y mis pisadas dejan cráteres en el suelo
y mi ira es un volcán en erupción.

Yo soy la energía de la tierra
un terremoto en flor.

Intoxicación

Mis pulmones se han llenado de metal
respirar es un suplicio
por el azufre que invade mis venas.

Mis alimentos se han podrido
mis siembras son regadas
con desechos tóxicos
mientras una capa grisácea
cubre todos los horizontes.

El grifo ahora bota tierra
moriré envenenado
por esta agua negra
mis animales caen
muertos de inanición
y pronto caeré yo.

Me están matando
lenta y llanamente
y mi sacrificio solo sirve
para enriquecer las arcas
de las mafias empresariales
idólatras del dinero
asesinos de terno y corbata.

Que se queme todo Chile
hasta extinguir el robo y la corrupción
hasta borrar de la faz de la tierra
a los ecocidas de la nación.

CRISTÓBAL VILLANUEVA

Cristóbal Villanueva nació en Temuco, en septiembre del 2000, entre lluvias que todavía tienen algo que decir y el polen que advierte la pronta primavera. Estudia Pedagogía en Castellano y Comunicación en la Universidad de La Frontera.

A Elizabeth

Quiere habitar en el mundo tu presencia
que, por Dios,
juro flagela el aire.
Y digo quiere,
y no el verbo existir del presente;
porque en este fragmento del espacio-tiempo
no podría caber ninguna otra cosa más
sino tu propia existencia,
depositada por tulipanes,
que comprenden,
que su único motivo en esta vida es ser
el reflejo de la ciega belleza que cargas.
Y digo ciega,
y digo belleza,
dos adjetivos que parecieran contradecirse en la distancia,
pero que, ante la concepción misma de tu ser,
no hacen otra cosa que convertirse en la misma carne;
recuerdo de aquella noche,
donde la última y más preciosa de las estrellas
de una constelación lejana y extinta,
te dio a luz,
a imagen y semejanza de sí misma.

Ansiedad

La ansiedad
que a veces acecha silenciosa
y otras iracunda
marcando presencia
me ha ganado todas y cada una de las batallas
contra este cuerpo, medio rendido desde su concepción
abandonado, a la postre de la noche
con esperanzas puestas sobre la oscuridad y nada más,
como si no se pudiera
poner esperanzas en otra cosa que no fuera el vacío de la luz,
y donde aquello
enseña a seguir pegando zarpazos al reflejo de las estrellas
a continuar pisando el piso,
a rendirle cuentas a la mente
con propósitos de justicia, digamos divina.
Automático en realidad
porque lo que es verdad se tiende
a dibujar en el frenesí a luz de luna
donde la dialéctica simbólica entre el principio
del respirar e intentar no olvidarlo.

Miedo

Y tú que llevas
el miedo que acurrucas en tu vientre
como si fuera de tu propia carne
y por momentos, casi en la constante: tu ser indivisible
no te diferencias en nada
de la bestia y el propio miedo que cargas
qué harás cuando llegue el día en que las ratas,
oliéndolo te persigan,
y dirás que corres, que arrancas
excusas al aire para gastar vanas palabras de autoconsuelo,
compasión que en el fondo sabes no servirá de nada
cuando no tengas escapatoria,
porque llegará el momento en que aquello no será
objeto sólido de fácil despojo, abandono
y más bien te fundirás en él.

Terapia para tu ausencia

Es decir, oír el embate constante de las gotitas de lluvia sobre el techo,
—insuficiente—
quizás esperar el revoloteo del polen,
las exclamaciones de extrañeza ante la lluvia que todavía tiene algo que
[decir

y, por si todavía fuera poco,
vivir un día más, a regañadientes de un sol
que extrae cada deseo de asomarse a las aceras,
si algún día hubiera algo cercano al desear.

Perseverar es todavía aguardar en la ausencia,
atiborrarse de ella,
acechar una puerta,
como quien entiende una grata sorpresa en el retorno del ser,
la significancia de lo bello como buen augurio en la tormenta.

Lo importante, si restará algo digno del portentoso adjetivo,
es aguantar el desprendimiento sin pronto retorno de las hojas de cuanto
[árbol exista

y si de todas formas
la ausencia continúa calando,
adentrándose en las entrañas,
adueñándose de todo el cuerpo
hasta fundirse en el mismo respirar constante,
en tal caso,
se debería volver al punto de partida
y oír cómo el embate constante de las gotitas de lluvia se planta cara al techo.

Sobre los maderos que vigilan las luces de la ciudad

Sentado aquí, sobre los maderos que vigilan las luces de la ciudad
observo la cubierta de los árboles,
los pájaros anidando,
las medias vueltas de los insectos, como haciendo rituales extravagantes en
[el aire,
mi tacto frío que entra en calor gracias a los rayos del sol.

Todo tipo de pensamientos y reflexiones podrían salir de este instante,
cuántos crímenes estaré viendo con mis ojos sin reconocerlos,
pienso incluso
que caerme al vacío desde aquí no me mataría
pero aquello advierte una cantidad no menos interesante de huesos
[quebrados

y por supuesto dolor,
eso de lo que todos quienes creemos suscribirnos a la media de los mortales
huimos
o intentamos siquiera huir,
algunos con mayor efecto que otros.

El obvio avance de la oscuridad me advierte del cambio de estaciones
la verdad es que le sigo temiendo al tiempo,
y su discurrir lento pero constante,
rápido, pero efímero,
lo todo y la nada,
la nada y lo todo
suspiro y simulo que lo acepto:
todo muere un día a la vez.

Y aunque recorra nuevamente tus carnes

Y aunque recorra nuevamente tus carnes
con estas manos de ímpetu profano,
no solo no serán los mismos rayos solares
quienes nos cubran,
o el mismo sudor que nos empape
ni tampoco serán tus mismos muslos
objeto cúspide de este ritual
más bien,
seguiremos simulando que el otro se enternece del otro
se apiada del otro
y ama al otro
en este juego de medio jóvenes-medio adultos
al cual nos hemos condenado.

Margen

Al margen de los focos de luz,
de los parques a medio color,
de las aceras mojadas,
desprendidas sobre ellas, los pastos recién arrancados,
esparcidos como se esparce el pelo recién cortado,
entre calles que van en subida y otras que paralelamente van en bajada,
entre tanto auto, personas deambulantes,
entre tantas casas, ventanas, puertas, tapetes de bienvenida,
portones de metal, de madera, con dientes de tiburón o no,
entre tanta enfermedad, sensaciones, impulsos,
efectos que me ponen ansioso, pensamientos casi compulsivos,
ataques interminables de mi ser contra mi ser, de mi alma contra mi alma,
de fragmentos versus fragmentos,
sobreviviendo entre tanta noticia,
que guerra, que muerte, que secuestro, que avance,
que muerte, que triunfo, que muerte, que muerte,
se entiende a veces la implicancia de vivir
sobrevivir, de seguir en este plano, en este segundo,
en esta noche y en este mundo.
Y, sin embargo,
al margen de todo aquello: tú.

MARCELA ISABEL

Marcela Isabel nació en Valdivia en 1994. Es socióloga por la Universidad de La Frontera y reside actualmente en Temuco. Publicó *Vértigo circular* en 2021 por la editorial Tortuga Samurái, disponible para descarga en la web tortugasamurai.wordpress.com

Pequeña muerte

Como la bruma previa a un delirio de razón.
Una pequeña muerte como remolino que te empuja
hacia lo desconocido y deseado.

Solo medallas de valentía
como recompensa al suicidio en existencia.

La inmortalidad, el pago a los jugadores.
Como si la vida fuera la honra
de meros pasos.

El timbre de un teléfono y un definitivo adiós.

Turbulencias clásicas
que nos hacen merecedores del reino de los cielos
(de los arrepentidos es...).

Lo siento,
no quiero,
no supe,
tengo miedo.
Perdón —palabras de boca del pánico al dolor.

Más tarde, el resuello que le sigue al salto,
la vida entrando por los pulmones.
La música y el jolgorio prometidos.

La vida siendo,
dicha y desdicha.
Deshecha
y vuelta a ser.

Zapatos ajenos

Recuerda o imagina una fotografía mental indecible,
una situación dolorosa.
Incertidumbre y asco como nunca nadie.
Sólo imagina,
siente tu cerebro a media máquina todo el tiempo,
todos los días, segundos, meses, vidas.
Imagina no tener palabras para describir visiones.
No saber de conceptos, términos ni definiciones.
La lucha incansable por encajar piezas.
Puzle desarmado a base de años de silencio.
Imagínate descartando culpables,
limpiando la historia,
desempolvando sospechas.
Imagina que no exista un lugar de paz,
que cerrar los ojos no sea sinónimo de descanso.
Imagina que la maquinita de la cabeza
no deje de andar ni en sueños.
Imagínate nunca más conseguir dormir.
Imagina que quieres acabar con todo,
suponte dispuesta a renunciar a huir.
Hoy no te irás sin verdades.
Años formulando preguntas,
dolorosamente imaginando respuestas.
Las más atroces lealtades.
Imagínate perdida y sin orillas para naufragios.
Solo un brazo amigo dispuesto
a hacer por ti las incómodas interrogaciones.
Ahora mírate.
Estás con vida frente al paredón.
Sólo precisaban oír tus verdades.
¿Qué causó más dolor?
¿La duda sobre tus hombros
o la experiencia tétrica de esos zapatitos gastados?

Aprobaste con distinción máxima, ¿no era lo que más deseabas?
¡Felicidades!
Vengan ahora esos abrazos queridos.

En marcha

Mis ganas pretenden,
cada vez que empiezo a tomar vuelo,
que abarque todo con mis brazos.
Dicen que, de cientos de tiros, alguno acertará.

Sin embargo, envuelta en calma hago
justo lo contrario.

Comienzo esparciendo semillas,
y recojo flor a flor.
Ya vestida de paciencia retorno al hábitat de serenidad,
cuyas rutas con frecuencia olvido.

Lluvias de verano

¡Deseaba tanto la llegada del sol!
Su calor, su abrigo, sus colores y alegría.
Aborreciendo a viva voz el cruce de estaciones,
con temporales fuera de temporada.

Pero entonces llegó el sol al campo seco,
que anhelaba la agüita que esos árboles extranjeros le quitaron.
Así que armo mi paciencia,
tomo mis palabras, las doblo como papel
y me las guardo en el bolsillo perro.

En buena hora llegas, lluvia de verano.

Vamos diciendo adiós

La ausencia de alegrías traslucía el caos
y mi carne se volvía de cristal.
Me encontré con que la vorágine de mi cabeza
se me estaba arrancando por los ojos.

Mi risa era áspera,
mis miradas esquivas,
mis brazos ya no sabían de cariño,
menos de calor.
Pensé que aquel era el límite prometido.

*Hasta aquí llegamos, pequeña.
Vamos diciendo adiós.*

Entonces me morí de pena,
de pensar
morirme de verdad.

Me pasé años imaginando el día,
esperando el momento
en que por fin me dieran la bienvenida.

Años viviendo por inercia,
marcando el paso.
Ya no quería aguantar más pena el corazón.

Misericordia

Hoy mentí
¡y de tan ridícula manera!

Cuatro o cinco palabrillas
fue mi mentira.

Mi desdén, el más mentiroso de todos.
¿Será que la limpieza más económica
de todo rastro de misericordia
haya sido esa —para conmigo— blanca mentirita?

Juro por mis santos y por mis muertos
que no provoqué ningún cataclismo.
Ninguna deidad vendrá a castigarnos,
humanidad.

Mentí para mis adentros.
Esperé creermelo y supliqué, igual para mis adentros,
que allá afuera también convenciera mi engaño.

Mentí, por más que me niego a ser aquella
que oculta con pesada vanidad
los vestigios
de pasados tormentos.

No me dejen morir

Les prometo que no quiero,
pero hay momentos en que una simple brisa desmorona mi refugio.
Refugio que soy yo, pero al que a menudo se le cuela el viento.

Sigo sin saber de qué depende mi tranquilidad.
Siento que siempre me faltará algo.
Los motivos de mi desesperación recaerán,
tarde o temprano, sobre alguien más.
Veo culpables en todos lados.

En mi pasado más lejano, en mi presente más actual
y en el incierto futuro donde la culpable soy yo.

Yo y la imposibilidad de resistir,
mi debilidad y mis expectativas imposibles.
La frustración haciendo mella en mí.
Yo y mi paradójica manera de entender el mundo.
Los pensamientos que me habitan
y mis ganas de huir.
La capacidad infinita de herir y el peso por hacer daño.

Mi cuerpo entumecido por el cansancio me invita a renunciar,
pero es la niña que un día fui quien insiste en no darse por vencida.
Se lo debo.
Un día se abrazaron todas mis versiones
y nos prometimos que un día esto sería diferente.
Que el sentimiento de orfandad dejaría de ser nuestro sello.

Prometí cuidar a la niña que encontré llorando dentro mío,
le dije que nunca más volvería a tiritar de frío,
mucho menos por miedo.
Aunque en días como hoy no sepa de dónde aferrarme para mantener mis
[promesas.

Temo que sea la decepción —entre todas ellas— la que acabe liquidándome.

ANDRÉS OSSE

Andrés Osse nació en Victoria en 1994. Reside actualmente en la localidad de Cajón. Es fotógrafo y licenciado en Arquitectura de la Universidad Autónoma de Chile. Junto al centro de estudiantes de su carrera organizó la Feriarte (2015 y 2016). Integró el colectivo poético Ruda (2016). Como fotógrafo fue seleccionado en el visionado de portafolios del Fotofest (Santiago, 2015) y en el *workshop* internacional del Festival Internacional de Fotografía de Valparaíso (FIFV, 2017). En la actualidad es tatuador. En 2021 publicó su poemario *Reacciones adversas* con la editorial Tortuga Samurái.

Estamos para cosas ambiguas

Estamos para cosas ambiguas,
para chocar las copas y botellas,
y que esos raspados de vino acaricien nuestras heridas manos
acusando nuestras vidas en celular y papel.

Somos el rastrojo de la juventud gestada en dictadura.
Unos caprichosos cabros chicos que creen tener una cabeza llena de bichos.
Dispuestos a persuadir a la sociedad.
Unos neorrevolucionarios más mansitos que el *poodle* de la vecina.

Somos la porquería que abortó un régimen y nos hizo tan insípidos
que ni para excretar tenemos valor.

Miedosos del útero, descontentos y desprendidos.
Erráticos animales gordos de ego y materialismo.

¡Te dije que sería un cabro chico mamón!

Fue cierto, lo sabemos,
pero acá estamos,
escribiendo,
y nos va bien,
al menos... pretendemos masturbarnos en grupo
y todos conseguimos un orgasmo.

Subcuenca del río Cholchol

Cuando tus alas se mojen
y la desnudez no te sea suficiente
recuérdame, que aún beso tierra
y mis costillas son napas y vertientes de un horizonte lejano.

Sentir puede llevar ejes

Nuevamente voy en una micro, curiosamente me ha gustado competir en el rollo de las miradas, con la misma gente que espera su micro directo a ese lugar importante. Pienso en quiénes serán ellos y generalmente me invento la historia de sus miradas serenas. ¿Por qué miramos serenamente la llegada de una micro? ¿O es la excusa para parar la vida y estar sereno con los recuerdos importantes de nuestros días?

En fin, nuevamente voy en la 1C y creo que es un buen lugar para estar solo y competir con lo que siento. Así sabré en qué lugares de mis emociones estoy, o simplemente lo tomo como el camino que me mata en lo que consta su trayecto, dejándome descansar en sus mecedoras ruedas. Ahora recuerdo, desde pequeño me dormía muy fácilmente en un bus o auto, o cualquier vehículo que con su rozar por el pavimento me diera una espléndida relajación, que sumado al vibrar de las explosiones de su motor me despegaran de mi cuerpo y me hicieran expectador de aquel trayecto o, mejor aún, en sueños.

Me nombraron Leonardo Andrés Millar Osse y tengo 24 años con ese nombre, no hay muchas cosas que pesen en mis hombros como para querer botarlas. Pero ahora último... llevo una mochila con los mismos cachivaches que hace años y cada vez me permito menos cambiarlos. La verdad no sé por qué, es como si estuviera acostado y todas esas cosas pesaran en mis sábanas y veo el sol todas las mañanas salir, pero ya no salgo con él.

Retrato del hombre que miraba a un lado

Creo que hay un momento de mí en que necesito estar solo en la austeridad;
en la ausencia, en un lugar que no me pertenece más que en mi sola memoria.

Estoy en un momento en que me he llenado de materialidades
y cosas que poco cómodo me hacen sentir.

Se me ha pasado un año con la mirada para el lado
sin disfrutar verdaderamente lo que tengo,
tengo una ambición errada de momentos que poco guardan para mí.

Mi relación tiene contextos con los que tropiezo
y ando en la torpeza caminando dentro de una felicidad llamada *hogar*.

Mi dinámica de frialdad me acorta mis brazos
y soy entregado a esa verdad mía que me hace egoísta de mar y tierra.

Recuerdo haber escrito mientras viajaba

Recuerdo haber escrito mientras viajaba.
Que ver tu mano era como beber un afrodisíaco,
que nunca me importó tu sexo, ni tu mirada,
y que ver cómo acariciabas y jugueteabas con el terciopelo,
roñoso y prostituido de la cabecera del asiento 23, ubicado al pasillo,
fue suficiente para querer tenerte en mis papeles.
Para sentir cómo transcurría el tiempo en ese bus
y el vibrar del motor hacía unísono con tu mano,
tanto así, que las ventanas eran más que nada un fondo:
el clímax de lo que en algún momento acabaría,
el clímax perfecto para aquellas uñas bien cortadas
y esa cicatriz en el dedo índice
y ese anillo que definía tu cautiverio marital.

Recuerdo que quise tocarla,
quise sentir qué tan suave era,
o tosca, da igual.
Solo quería que mi mano fuera ese terciopelo roñoso
y prostituido del asiento 23.
Solo para saber lo que era volver a sentir el cariño clandestino, inconsciente
y prístino
que le daba tu mano a mi realidad de papel.

Bienvenido a Temuco

Si vieras tú cómo ese chiquillo arrastró
sus patas a una ciudad que jamás imaginó,
danzando como universitario mechón
entre bares, chicas y chicos
bohemia que tanto le dicen
pero para él tenía el sabor de la vida libre
y como perro quiltro asimilaba su vida

entre aquella que sin querer enamoró sus ojos
entre ir a Victoria y vociferar amistades con fecha de caducidad
entre tropezar con las mismas distintas piedras
refunfuñando solo.

Llorando un mes completo
un quiltro lunero que encontraba su lugar
tomándose un manhattan en un bar
y a veces fumando un pito con los borrachos de la Pinto
entre curvas condescendientes
barricadas que dictaba la malla curricular UFRO
entre esas gentes que te miran desafortunado

te aman desafortunado
y tú, con un fierro apuntándome la guata
con cara de vivir la inclemencia llamada Sename
pidiéndome la cámara
mi arma
mi forma de ver la vida
mi intensidad
de sentir el mundo y mirarlo
una y otra y otra vez
aprendiendo a recordar
a sensibilizarme con los pixeles
con un obturador

queriendo quitarme el ojo más importante
pero me invitas
soy el quiltro que deambulaba x la ciudad a las 6 am
y que perfectamente caería en el lumpen

en el vagar
en la aristocracia y el arribismo técnico de la arquitectura
en el carrete cuiquín que se creía estaba en Recreo con av. Alemania
o los puntazos en algún depto del centro
quiltro sin raza
el sin oficio ofreciendo su tiempo a contemplar la existencia
a equivocarse extasiado queriendo sentir nuevos colores
quiltro enamorado
forzándote día a día a cambiar el suish

a tomarte en serio
a cuidarte de poder seguir viviendo
a poder seguir escribiendo más
siendo quiltro en existencia

quemando la pantalla a palabras brasas
para mentes quebradas de tu cabeza
simplemente roza una alabanza
que intenta callar mientras tú
solo quieres dormir.

Dos tazas de té

A veces pienso que somos dos tazas de té sin el agua que las llena.
Quizás tú eres el agua que me permite disfrutar de mi té
por todo el tiempo que se me permita mirar a las aves.
Son bonitas, ¿verdad?
A veces pienso que somos unas aves, ambos enjaulados.
Quizás tú sales de la jaula cuando nos amamos,
yo salgo de la jaula en la noche, divagando en papeles.
Y volaremos mucho, ¿verdad?
A veces pienso en si el rigor de la vejez lo podremos tener antes de los 30,
quizás tú lo haces en ciertos momentos
y yo lo hago en momentos que no son ciertos.
Y qué más da.
Los ojos en estos momentos pesan como sábanas tendidas al viento.
Soplando como soplan las alas de las aves,
miramos adelante anhelando haber nacido en los 60.
Qué apuro, me digo, qué apuro.
Si la pura verdad es que cuando divago y te pienso,
es porque viajamos a un lugar más bonito, más lindo que estos 4 m².
Más bonito, ¿verdad?
Mucho más bonito.
Allí no pesará el tiempo ni la edad
y, como acá, solo las emociones llevan el timón.

FERNANDO NEIRA ACEVEDO

Fernando Neira Acevedo nació en Temuco en 1990 y actualmente reside en Valparaíso. Estudió Psicología en la Universidad Autónoma de Chile. Cursó el Máster en Práctica Escénica y Cultura Visual del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, ARTEA y la Universidad de Castilla-La Mancha, en Madrid. Es instructor en *vinayasa* yoga por la Sociedad Sudamericana de Yoga.

Publicó en las antologías *Dancing Queen, 5 años de la Carnicería Punk* (Moda y Pueblo, 2012) y *Señoritas en riesgo* (Moda y Pueblo, 2013). Codirige la residencia escénica «Luisa y la cibernética» y el taller de análisis de la vida y obra de Jean Genet «Deseé tragarme a mí mismo». Publicó el fanzine de poesía e ilustración *Menoko* (2018) y el fotolibro *Luisa y la cibernética* (2022).

«Zeus y Ganímedes» fue parte de la exposición «Estudios de desujeción» de Ronny Vega, en la Galería de Arte de la UCT (Temuco, 2018). El texto «Pos-teo de amor cyborg» fue publicado en la cuenta de Instagram Niña Cyborg (@clubdeposteosninacyborg) en 2018.

Metawe

El beso vuelve a ser saliva
la saliva se vuelve barro
y el barro cicatriz
dicen tus ojos
mientras cueces cacharritos de greda en las brasas
yo traigo piedras en la mochila a destiempo
tú las miras con ojos de coleccionista
pero siempre eliges tus manos
tus dientes y dedos para esculpir la tierra.

Mal de altura

I. En la cumbre de esta cordillera, para prestar atención a lo que se oye detrás del viento, recomiendo escuchar primero la pirotecnia de los niños en Año Nuevo.

II. La fuerza de los gritos evocados con tos y una nueva y monstruosa forma de asfixia me llevaron a comprender que las prisas y las altitudes jamás fueron amigas.

III. Las variaciones de mi piel forman tejidos inagotables de mares invisibles, de un oleaje extinto de tierra seca y matorrales escondidos.

IV. El desierto se ha encarnado en mi lengua. La sed y la fuerza aparecen carretera cuesta arriba, como un ataúd al final del horizonte donde precipitan los muertos después del baile. Estamos enterrados en los valles y satélites humanos, evocando sitios extraterrestres. Cuando al revés de lo que se piensa en la cordillera abunda el cielo, el fuego y las lluvias desde el centro de la tierra.

V. Esta porción de mí es la manifestación de mi mareo andino. Piel descascándose como compota recién hervida. Los flamencos duermen en la mitad del lago, de pie, arrojados al puelche y al frío. El viento acaricia con fuerza la estepa. Bostezo de la hierba. Deshielo de las altitudes.

VI. Llevo la frente descubierta, congelándome los huesos fantasmas.

VII. Descubro otra fuerza, una que mece mi alma y tapa mis sentidos. Entonces me doy cuenta de que estoy muy solo.

VIII. La presión atmosférica sacude mi ropa y la aprieta contra mi pecho. Giro con el viento donde me ahogo. Las nubes se van, me llevan de un lugar a otro en la mirada. Juegan conmigo al tagadá, la rueda de la fortuna y las tacitas.

IX. Explotan en el agua espejos infinitos que iluminan el camino de regreso a casa.

Zeus & Ganímedes

Se volvió un hábito sacudir mi lengua y ladrar inútilmente al cielo
mojar mis labios de animalito herido con tus yemas
y quitarme el calzoncillo dejando un rastro en la tierra
una vida por transacciones de orquídeas, amor y mentiras
fracasar constantemente en los intentos de llevar una vida normal
por eso a tus manos ha de convenir no acercarse tanto
pero tus manos inevitables tornan en simulacros de flores
y muerdo tus dedos
uno por uno muerdo tus dedos con rigor de taxidermista
aventurado en el borde de un arrecife de dedos a punto de extinguirse
insistiendo en conservar esa inquietante inmediatez de tu cuerpo alado.

Larvas y flores

Anida mi corazón
anida de nuevo mi corazón
pajarito herido
voy a lamerte la pena
debajo del colchón de nube
vuela hacia mí
quiero las larvas y quiero las flores.

Piedras

No se comprende el mar si no se
mira el lenguaje de las rocas
curtidas por el viento y el agua
salada
abatidas por la intemperie
surcos filosos cortados por
corrientes profundas
años de grieta sin sangrar.
Se agitan los mundos
se agita el viento
el peso del mundo golpea la roca
una, dos, tres veces
la roca es atravesada
cristales minúsculos petrificando el
tiempo
nuevas formas de cara al sol.
El agua la baña y se evapora
como un pensamiento se desliza a
través de la piedra
como huella de visitante es tragada
y arrastrada hasta su boca
para fregarse con la arena en
la escaramuza de abrazo y
voltereta

enfrentamientos de agua a
contratiempo,
temporales veleidosos, marea baja,
marea alta
deseo pueril del estado anímico del
mar.
Y en cuanto a la mirada de fiera del
agua,
escupe piedras angulosas haciendo
gárgaras de sal
canta el advenimiento de olas sin
rugido
balbucea grano a grano
corta, pegando y superponiendo de
manera separada
reverberaciones mecánicas
resultado de operaciones alteradas
estructuras complejas y definitivas
música concreta del vaivén de la
piedra.
El mar busca una salida
el agua es caprichosa
la piedra se queda.

Muerte en Camaná

Piedras ruedan en la orilla camino a
Camaná
van y vienen en la larga espera de
nuestras vidas
cementerio bajo las olas y espuma
fría
algas verticales
arena de otros mundos
y unas curvas piernas escapando del
festival de voces submarinas
yo te vi perderte y florecer en la
marea
como piedras en tu tumba
yendo y viniendo en la posibilidad
que tuerce a la muerte
la ola golpea tu cabeza mojada
pelos rizados te sacan a flote
mientras sonrías tus ojos salinos
se quema el horizonte de nubes
grises como la montaña
nos preguntamos por el silencio de
la tarde, tan duro como la roca
de dónde proviene la piedra
de esa montaña enlozada del fondo
de las fotografías que guardamos
si de otro mundo allá

donde el umbral de botes y cascadas
de sombras cruza la mirada
trasvasijando las imágenes de un
lugar a otro
no sé de arriba, pero el infierno
parece azul y la tarde es el marco
donde cuelgan tus brazos
aleteos de nube y tú sonriendo más
allá de las boyas
la carne entumecida y violeta de los
niños reventando burbujas en la
orilla
alguien cruza arroz con leche en la
cabeza y ofrece el postre a los
bañistas
animitas esparcidas como piedras
por la carretera camino al mar
entran conmigo al agua
mírame a los ojos
camino sin saber
duelen las piedras que piso
quiero salir del agua.

Posteo de amor cyborg

no existen los cuerpos
lo tuyo lo mío
solo hay delito
llega un inbox vacío
que en otro tiempo
estuvo lleno
de fotos y mensajes
pero nunca de cuerpos
nunca de fluidos y vapores
la CPU ya no hierve
no nos quedan megas

RICARDO OLAVE MONTECINOS

Ricardo Olave Montecinos nació en Temuco en 1997. Es poeta y periodista. Cursó estudios en la Universidad de La Frontera, la Universidad de Coimbra y la Universidad de Sevilla. Publicó su primer poemario, *Enclaustró*, con la editorial Tortuga Samurái en 2022, ligado a la experiencia de la pandemia de covid-19. Actualmente reside entre Temuco y Santiago, mientras trabaja en la edición de *Portugal Blues*, su próximo libro.

Soy el sur

Soy el sur

el viejo que pasa frío en el invierno
la ranchera que suena en la radio
la harina tostada fresca en la feria
el perro que se esconde del frío
el adoquín que resiste ante el cemento.

Soy el sur

me repliego entre ráfagas
de viento de humo contaminado
que respiran cada uno de los que echan
leña húmeda en sus salamandras
exhalo un poco de aire
que calientan mis manos por un corto tiempo
tan minúsculo como se evapora la esperanza.

Soy el sur

vivo intranquilo entre rumores
repartidos por el polvo de las escobas
las vecinas ventilan mirando hacia el frente
vuelvo a enumerar cosas
una calle llena de baches
herraduras que suenan, más cerca, más distantes
piñones cocidos, castañas recién cosechadas
en la olla comienza a ebulir
el calor del fruto que un antiguo probó
cuando esto, todo lo que veo
convivía entre susurros.

Soy el sur

mi abuelo fue huacho, mi padre fue pobre
corría descalzo desde su casa hasta el Cautín
disfrutó de los veranos

caminó por la orilla en primavera
hoy nada de eso existe
la casa de Melipeuco con Cornelio Saavedra se pudre
sus maderas no resisten un invierno más
adentro sigue la virgen que instaló Don Willy
donde rezó hasta su muerte en vano
hoy paso por la costanera y miro de reojo
todo avanza, solo queda la nostalgia.

Soy el sur

los lugares en los que te criaste
hoy son torres departamentales
nada de lo que guardas en tu memoria importa
alguien como tú añora un trozo del pasado
lo comparte en Facebook buscando revivir algo
lo observas, aprietas unos botones, sigues de largo
afuera llueve y siguen pasando las micros
que mojan a los transeúntes
se inundan en decepción
se detiene todo.

Soy el sur

un punto cardinal que encuentra el inframundo
en mi cabeza veo todos los rostros
nadie sonríe, solo respiran
nos convertimos en gorrones
que reposan techo por techo
antes de que alguien abra la ventana
me encuentro con bandurrias
que descansan encima de un canelo
yo también soy parte del paisaje
muy pocos lo consideran
al frente, carretas tiradas por bueyes
son iguales a quienes las divisan
avanzan, sin saber hasta cuándo.

Soy el sur

podría ser muchas cosas
mi existencia se resume a tres letras
que evocan algo más que el frío sobre mis mejillas.

Cuándo volveré a hacer el amor

Yo no sé cuándo volveré a hacer el amor
no disfruto de tocar un cuerpo sin poder mirarlo a los ojos
mientras tanto armo *playlists*
esperando la ocasión para enviárselas a ella
sé que estará con insomnio una noche de miércoles
quiero preguntarle cómo fue su día
a lo que enviará un audio llorando
diciendo que la vida no es suficiente
me encantaría responderte que
si estuvieras cerca
mi vida sería mucho más
pero no me atrevo
me pierdo entre los ruidos de la calle
que me hacen volver a pensar
en cuándo volveré a hacer el amor.

Pez

Hay noches en que me refugio
al final de la cama
es un tipo de oscuridad
indescifrable
el oxígeno es escaso
como las ideas
expuestas en este cautiverio

Las sábanas se mecen
y entregan ráfagas de aire
que enfrían al cuerpo
me transformo en pez
esperando el anzuelo
que me quite la vida

Miro la frontera que limita al mar
una red me atrae hacia lo alto
quiero flotar
quiero flotar
al salir, dejaré de ser yo
al salir, será otro mundo.

Retrato de mujer en Coimbra

Cuando despiertes cada mañana
verás al sol ofreciendo una sorpresa
piensa que la ciudad guarda
un tesoro que solo cabe en la palma de tu mano
un mapa con secretos cotidianos, risas coquetas
que parecen haber sido escritas solo para ti.

La primera pista te invita a salir por el barrio
camina al mirador que robó tu corazón
una carta allí te espera
es una hoja en blanco, posibilidades infinitas de ser
solo te pido que escribas
las palabras más bellas que conoces en tu idioma
la última vez que luchaste por una causa justa
el día que viste los colores irrecuperables
que dan textura a nuestros días.

Los lugares que conoces ¿son los mismos una vez que te vas?
Busca un tema de conversación, una mirada cómplice
la ola perfecta, el golpe al balón que cruza la red
los recuerdos son ese amigo que siempre contesta tu llamada
nos devuelve a ese abrazo cordial de bienvenida
de aquella muchacha vestida con chaqueta de cuero
cuando apareció a saludar por primera vez al balcón.

Si vuelves a buscar el tesoro, quiero que cierres los ojos
cada oportunidad es un rayo de sol seductor
el cambio de estación es valorado por quienes escapan del frío
tú y yo somos aliados del frío
crecimos con la lluvia y los zapatos mojados
invítame un cigarro para escapar de la nieve
o explícame cosas que no sé de tus tierras.

El río Saale no debe ser muy distinto al Mondego
tampoco al río Cautín, perdido en el sur del mundo
a veces cuento historias de mi tierra,
nostalgia del lugar seguro, tan lejos y tan cerca en mi imaginación
pero hoy no vine a hablar a través de versos
quiero que me invites a caminar
que con tus palabras describas el Jardín Inglés
qué hay dentro del palacio de Nymphenburg
o las veces que esperaste en silencio en una banca de Marienplatz
solo quiero escucharte, mas no malinterpretes mi intención
soy el forastero que llegó a guardar momentos
que están ahí como las ráfagas de viento que habitan Coimbra de noche
pensando que la mujer que tengo al frente no la volveré a ver

Por eso, al amanecer
cuando veas al amanecer, recuerda tu tesoro
conserva esos detalles
que los humanos tienden a patear como las hojas en otoño
son tuyos, y nadie te los puede robar.

Llanto al calor de Sevilla

Capítulo I: Preámbulo

Refresca mi rostro con agua
bendita, si es posible
usa tus manos para levantar
el aire imposible
abanico caliente. Angustia
de no saber si respiro o respondo
seguirá así, no pregunto ni presumo
es este el llanto al calor que no soporto
es este el preámbulo que me han dictado
letra por letra a temerle
ha llegado el sol
con su peor cara hacia nosotros
el fresco fue solo una tregua piadosa
es este el preámbulo
al cual entrego mis últimas lágrimas
que no alcanzan a correr por mis mejillas
efímero es su viaje ante el astro
no respeta mi cansancio y se esconde
en la pieza donde resguardo mi quietud
antes que no quede nadie
antes que camine solo.

Epitafio de amistad

Las cartas de despedida
se transforman en epitafios
yo conocí a alguien que me entendió
no importó el idioma, el lugar o la experiencia vital
o quizás fue lo más vigoroso
saber que éramos distintos.

El tiempo transcurre al cerrar el diario
las palabras dialogan
aún se escucha el susurro de la pluma
esa tarde en que pensaste qué escribir para decir
adiós

goodbye

até já

no importó volver a verte
o la excusa de una llamada fortuita
incógnita en la lista de tareas
yo conocí a alguien que me entendió
seguirá ahí, me acompañará pensando
si podría ser todo como antes
o termino de escribir, cerrar estos versos
trazos de luz, cantos de pájaros
vasos de cerveza, un porro mirando el atardecer
seguir con esta nostalgia sempiterna
que buscaré calmar al terminar la oración.

MARÍA CÓSMICA

María Cósmica nació en 1990. Es poeta del Wallmapu, trabajadora social de la Universidad Autónoma de Temuco, artista de *collage*, profesora de yoga y terapeuta holística. Sus escritos fueron publicados en los fanzines del colectivo Lemuria. Se inició en la poesía en las tertulias poéticas y los talleres de escritura de la Biblioteca Municipal Marta Brunet de Victoria, en los espacios comunitarios Oveja Verde y en sus colaboraciones con Eratos, una agrupación de poetas de Malleco.

Lanzó el fanzine *La que puede, puede y yo puedo* en la jornada feminista del 8 de marzo de 2019 en la Universidad Arturo Prat, en Victoria. Ha colaborado con la colectiva feminista Llanca Newen en conmemoraciones del Día Internacional de la Eliminación de la Violencia Contra la Mujer. En Temuco ha participado en encuentros y lecturas de poesía en Érase un Taller, Casa Varas y Espacio Triángulo.

Molde

Que se pierda la vida
en ese papel doméstico
con moldes
de no soltura
suelta su camisa
para abrir su pecho
y contener la lágrima
que lo quiebra
le descompone la carne
aferrándose a la luna
oscura
pero nueva
contiene a través
del velo
las caricias
a su desvelo
son mi privilegio
de ternura.

Detrás de mis poemas

Cómo me arrepiento
de cada palabra
sorda que le tiré
al destino
épocas remotas
de ausencia desnuda
sin ti
la piel se me hizo pedazos
sin mí
el abandono se volvió muerte
y mis brazos
dejaron de mendigar besos
mágicamente
mis ojos cerrados vieron en la niebla
quieta
el canto del arrepentimiento
porque si fuera tú de nuevo
yo temblaría despacio sin devoción.

Mistralares

Venero la muerte de Gabriela
asumo sus largas y estrechas palabras
uniendo la ronda de las niñas tristes
mujer engrandecida
tanto que han dicho de ella
tanto que vio en nosotras
amada Gabriela
qué hubiese hecho yo sin ti
con vestido negro
entrando en las ceremonias de las brujas
quemando el Nobel sin apariencias
enamorándome de ti
viendo nacer al hijo
enclaustrado, perdido
pero también nacido como esas palabras
que sobraron después de las amanecidas
Gabriela mía
sí muy tuya
pelo emblanquecido
rostro masculino
bella
única
maestra de guanacos
reina de todas las reinas
y más aún la sacerdotisa que lleva la bandera
que mintió, pero, aún así, vivió ese amor libre
dentro de la otra.

Los hijos del Estado

Hágase cargo de esta vida de mierda que tengo, por favor
solucióneme el problema lo más pronto posible, por favor
¿no lo hizo bien? Usted no sirve para nada, Sr. Estado patriarcal
usted tiene toda la culpa de lo que me pasa a mí y a mi familia
entonces mejor colapso e intento con los polvos mágicos,
intento con las pastillas, intento con todo lo que sirva para borrarirme.
Pasa que ahora estoy enfermo, Sr. Estado, soy adicto a esta soberbia,
al consumo de tus supuestos de pensamientos.
Estoy gravemente enfermo por el sistema, estoy loco en esta jungla de
[cemento moderna.
Sr. Estado, me muero en la sala de espera, colapso en la Matrix.
Sr. Estado, devuélvame a mi casa y cómpreme una familia moderna con la
casa y el perro dentro de una élite de estudios que nunca he tenido.

La prosa desciende

Qué incompleto mi dictado
cuando solo intento
cerrar mis ojos y caer
en el anonimato
humor y melancolía
retrocediendo
mis relatos están desorientados
pero son extraordinariamente reales
porque
sobrevivo
del día a día
descubrir el olvido
es crear mi autodefensa
arrasé con todo
incluido el buen comportamiento
de los episodios absurdos de la poesía.

Rugir la gran muerte

Quiero ser una brasa de fuego
para conectar con tu calidez
quiero sentir la suavidad de tus labios
que rompen en palabras la poesía
baila el pensamiento
que se cuela en tu sonrisa
mi corazón
abre el músculo que palpita
carcajadas de tu rostro
que por la mañana
destruye noches de bosques en ciega furia
buscando desequilibrios viajeros
en la cueva de mi destino
para cruzar las lenguas
y rugir la gran muerte.

Es el zodiaco, acéptalo

Ese planeta que justo tienes alojado
ahí
como un lunar que caracteriza tu personalidad
esa alineación justo fijada ahí
como el punto cardinal de tu nacimiento
Neptuno zodiacal
Piscis de mi luna
comunicación universal
que todo lo perdona
aquí ocurre esa fantasía y misterio
soy tu enigma
que intentas descifrar.

DIEGO TRONCOSO HUENCHULEO

Diego Troncoso Huenchuleo nació en Temuco en 1994. Es sociólogo por la Universidad Católica de Temuco. Desde 2011 se ha dedicado, además, a la actuación y el teatro. Participó en las obras *Mercado de la fe* (2011-2012) y *Danilo, una historia de discriminación* (2012-2013), escritas y dirigidas por Luis Hernán Barra, y en *La remolienda*, todas en la compañía juvenil La Chispa del liceo Javiera Carrera. Actuó en *La ópera de los 3 centavos* (2014), dirigida por Sandra Meezs, en la Compañía de Teatro UCT; *La mala clase*, de Luis Barrales, dirigida por Luis Hernán Barra (2014-2016); *Los payasos de la esperanza*, escrita por Mario Pesutic y dirigida por Luis Hernán Barra (2016-2018), en la Compañía de Teatro Viejos Pingüinos; y *La princesa Panchita* (2018) y *La remolienda* (2020), dirigidas por Sandra Meesz en la Compañía de Teatro UCT. Actualmente forma parte de la Compañía de Teatro UCT. Como poeta fue parte del colectivo Ruda y ha leído en diversos recitales de poesía en Temuco.

Como si no hubiera mañana

Estoy solo, no quiero estar solo...
No quiero abrazarme solo en medio del frío
y no quiero esta mañana sin pétalos en el alma.
No sé qué hacer, voy y escapo de mi habitación.

La soledad genera en mi mente estallidos como si fueran balazos a lo lejos
necesito rodearme de muchedumbre, de realidades, embriagadas ilusiones
necesito un poco de vida más allá de las palabras, de un futuro repensado
de un pasado que no deja de ser parte de lo que soy.

El bar está lleno de tantas personas que se muestran alegres e indiferentes
como si no hubiera mañana, como si fuéramos la cúspide de lo que
[pudimos ser
y yo soy uno más de ellos, embriagándome, fumándome hasta el último
[latido

como si no hubiera mañana, yo a las mujeres les cruzo las miradas
como si no importase el mañana, me dejo ser lo que ellas quieren
no les cuento quién realmente soy ni lo que pienso
porque creo que no les importa
o tal vez a mí ya no me importa
me voy con ellas sonriendo de ironía y de borracho, como siempre.
Como un hombre que ya ha vivido hasta el último amor
beso cariñosamente sus pechos y olfateo cada rincón de su cuerpo
como un hombre que jamás vivirá el amor
estoy impregnándome de cada gota de sudor, de cada fluido
los gemidos que explotan en mis oídos
mi respiración está deliberada deseando que nunca esto terminara
mi sucia lengua besa la suya, mientras mi espalda es rasgada por sus garras
[pintadas

y sigo penetrando y hago todo lo que ellas quieran
con tal que me dejen eyacular en cualquier orificio.

Pero al llegar el mañana, siento que algo empieza a acecharme
voy a limpiarme por última vez el miembro y la cara

miro el espejo, mi rostro y el cuerpo desnudo que estuvo a mi lado
y los balazos vuelven a retumbar en mi cabeza.
Eres el hombre que jamás vivirá el amor
los vicios no despertarán el fuego agitado que fue tu corazón.
¡Sigues estando solo! ¡Como si nunca hubieses escapado de la habitación!

Las flores solo perduran cuando ya están marchitas

Los atardeceres en que tantas veces lloré
la lluvia detrás de la ventana de mi habitación
el árbol gigante de la escuela
que me vio crecer
y yo vi desaparecer.

Amores de niño
amores que me encontraron vulnerable
contemplando un futuro incierto
que me encontraron adolescente.

Amigos soberbios
amigos que nunca fueron amigos
y amigos que aún quiero
que no estarán conmigo en el amanecer.

En mí
ya no son distintos a los jardines de mi abuela
ya nadie los cuida...
y sus flores solo perduran cuando ya están marchitas.

Tú
niño adolescente
envuelto en ese cuerpo de adulto
¿serás capaz de creer en el espíritu libre que has sentido?
¿sabes que todos cambian o cambiarán sin importar que a ti te afecte?
¿que tú mismo vas cambiando ya?
sé lo mucho que deseas correr sin mirar atrás
lo mucho que has mirado tu cuerpo cada año que creces
que no eres más que la sensación de sorprenderte de ti mismo
¿por qué te detienes?
rompe todos tus valores si eso significa
nunca abandonarte

nunca resignarse
no volver a ser la sombra de alguien
sudas juventud en cada anochecer
aquí están tus manos
frotarán tu pecho en medio del frío
y los charcos de agua reflejarán el sol para acompañarte.

No vuelvas a mirar atrás
hay hermosura en la incertidumbre del futuro
entregate a ese viaje de nuevas e infinitas posibilidades.

Corazón

El fuego ardiente de este corazón
la pasión que sé que conociste
hoy resiste un posible destino
como las últimas brasas frente a una tormenta de invierno
el viento se lleva las cenizas como el tiempo mis recuerdos
el sudor jamás se reconoce bajo la lluvia
no importa.

Cae sobre mi pecho
el pesar de siempre sentirse a la deriva
de no saber cómo tomar las riendas de la vida
la espontaneidad
la improvisación de los libres nos llena de euforia como también de espanto
pero ese es el camino de los valientes
de mujeres y hombres con sus espíritus fuertes
de ir sin mirar atrás sin saber lo que sucederá el día de mañana
la apuesta
la vida siempre fue una apuesta
donde el no apostar también termina siendo una apuesta
y mi madre
todas las mañanas antes de ir al trabajo siempre tuvo la única respuesta
seguir adelante.

Y por eso somos guerreras y guerreros
cuando quizás nunca nos hayan volado los dientes
ni hayamos sentido nuestros puños en la cara del burgués enemigo
pero tenemos la fuerza de quienes nos dieron la vida
enfrentando las presiones de un nuevo siglo cada día
de que el trabajo no sea suficiente
de que el tiempo

nos sea cada vez más y más arrebatado
y que al aparecer la última arruga sobre nuestras manos
no nos encontremos solos
esperando el último amanecer.

Fuego de este corazón, ¡resiste!
todo podrán reprocharme, pero nadie podrá decirme que no he vivido
que con estas manos no haya intentado elevar mi vida al alba
porque este espíritu se formó de los peores momentos
de los puñetazos que no me botaron al suelo
de sentir que mis miedos jamás me detuvieron
y seguí adelante aferrado a la juventud de un nuevo amanecer
como hoy intento hacerlo.

Corazón mío, esa pasión en llamas
eres todo lo que tengo
eres lo único que tengo
eres todo lo que necesito.

Manifiesto

Qué daría por una poesía destructora y acribilladora
que desnude los espíritus hasta hacerlos temblar
o retumbar los cerebros y hacerlos caer en el espanto de abrir los ojos.
Que el fuego de De Rokha y el corazón de Gabriela Mistral
se unan en un incendio tormentoso que incinere el diluvio universal de
[cualquier Dios

y el hedonismo de todos los poetas.
O una emoción
que no tema ser emoción
y nada más que emoción
bombeando íntima honestidad en cada gota de sangre
dejándose llorar al momento de escribir esas palabras
y al ver que sus versos libres
jamás lo abandonaron
en todos estos años reafirmen su irreverencia ante esa actitud de solo
aprender por aprender
de solo saber por saber
de solo escribir por escribir
la irreverencia de escribir la verdad
su propia verdad
vergonzosa y apreciada verdad
quemando cada obstáculo de ser necesario
que de errores y caídas nazca la poesía
y al llegar ese día
el punto de inflexión donde nuestras piernas puedan estar abatidas
el pecho quebrantado de soledad, de desorientación
de descubrimientos perdidos en el olvido
jamás arrodillarse rendido
por el camino que hemos elegido.

Fin de un ciclo

Los años han pasado
las calles has recorrido
y en las mañanas te acechan las preguntas
de si aún vamos a mitad de camino
el despertar desorientado se volvió costumbre
tolerable, amigable, una posibilidad.

Ya no importa sostener los días en tus manos
aferrándose
los ves libre
los ves alejarse
y fue más hermoso ver pasar el sol
como todo lo que alguna vez amaste
y tuviste que aprender a dejar ir.

Mi apuesta

La poesía
está en quienes escriben las verdades de sus entrañas.
Lo demás es solo maquillaje
que a veces
destruye el rostro.

Entrar al escenario

*Dedicado a todas las personas
que amaron el camino de la formación del actor*

Se encienden las luces
se abre el telón
murmullos entre el público y de un golpe de silencio
empieza la acción dramática.
Una actriz suda, su corazón agitado
junto a todos los poros de sus manos
tan latente frente a lo efímero
como si se tratara de amor.

¿Quién no ha amado el teatro después de darle vida a los sueños?
¿En dónde se ha sentido espíritu ardiendo de esta manera?
¿Dónde encontrar a ese semidiós que se apoderó de mí?

La actriz entra al escenario y me siento reflejado
y a veces siento que los demás no entienden
ella se ha arrojado a un precipicio
todos los actores nos hemos arrojado a ese precipicio
ya no hay vuelta atrás;
es dar cada segundo de ensayo
es dar el cuerpo y la razón al servicio de la catarsis
porque si no es ahora quizás no sea nunca
y si no es aquí
¿dónde más liberar el incendio del corazón?
¿Serán otros los que se atrevan?
¿Acaso tendremos otra oportunidad en esta vida?

Acción dramática
vida ensueño del actor
a ti me entrego
con todo mi cuerpo
mi ser y mis pensamientos
a vivir un sueño de pasión.

LUCIANO RUBILAR PINTO

Luciano Rubilar Pinto nació en Los Ángeles en 2001. Reside en Temuco. Es estudiante de la Universidad de La Frontera y compositor.

Devenir

Persisto en la graciosa impotencia
de nudos atados,
de cosquilleos en las venas;
van sembrando piedras
atascadas en mis articulaciones
que de saber
lo imposible de pobres molinos
de alcohol
que aplasta el nervio,
de dientes
que amasan piedra,
se alimenta,
se nutre, se decreta ciega
con el calor que entra;
entonces el tiempo se expande
con choques de sangre.

Frío

Apenas lo percibo grave en los oídos:
las armas que reflexionan
y el suelo que se deshace
inmovilizado en un latido.

Se cristalizan los instrumentos
en finas crisálidas caídas
con recogimiento en nuestras miradas
que ciernen leves y puras
lo perpetuo sobre la memoria
del alba y flora diurna,
denotando nuestro precario suspiro
ígneo y acabado en quebradas
como fisuras del cielo,
cual ceniza fractura el sabor a vida,
se contraen las heridas
y huyen los sueños.
Con tu venida los olvidos parten dulces
lo acariciado por tus ambiciones
de arrastrar una lágrima y entrar en duelo
al sentir vehemente
cómo ofuscaron mis sentidos
los tuyos,
temblorosos y pesados,
porque buscar poseído
no niega lo arrebatado
frío, frío y congelado
frío, frío y congelado
frío, frío y acabado
frío, frío y sesgado.

Catarsis

Otro maniático repudio
tiembla por los torrentes que desatan
neuróticas microfibras
que tiritan
y excitan
los nervios como serpientes,
como colas amputadas de lagartijas,
renacuajos con apacibles convulsiones
extirpan y exhortan
la carne de las pasiones,
la espuma de la boca,
las armas de las introvisiones.
El ópalo cristalino aprehende al iris
que se cierne como huesos
entre los astros.
Crecen, crecen,
pura labia
en el estómago
se desgarran las ilusiones caníbales
de mis lágrimas recorriendo
el meandro y las lenguas
que se limpian la sangre,
ácidas de culpa y de hambre.
Luego se acurrucan, me dejan,
sueltan la pupila, aquietan sus músculos,
palidecen mis escrúpulos,
enardecen en una acción
que rebasa el cuello,
veo entre lupas,
abro la mandíbula
y vomito mis sueños.

A un lado de las vías

El fusilamiento de mis luces
no quiebra ningún paradero,
ni un pensamiento en su sombra.
Se admira a cuantos trenes con sus personas
a este lecho acre en la palidez de sus ventanas
y su profunda mirada que trastorna,
desmorona y pregona un adormecer dulce
en el flagrar misceláneo de un gentío,
una arritmia sin crujidos llegado el regresar
en esa reverenda aurora
de luces que recorren la piel,
ajetreadas de decidir
en una pragmática noche
que no espera a una persona sentada
gastarse en una parada,
cuyo inmenso devenir
no aceptaba que se lo llevara el viento
de otra corazonada
incrustada en sus pies,
en otros ojos que se lo llevasen
en otro tren,
en otro nacimiento,
a otro mundo,
a otro sufrimiento.

Reciclaje

Siento cómo en abertura
voy palpando y amando con mi corazón andante
caminando, ya sea, de canto en canto
o en las brisas tomando vuelo
llevándose algunas ideas idas
de mi pensamiento posado en la carne
contemplando las perspectivas
arrancando en trayectorias de movimiento
creando otros aires
doblando por las corrientes,
quebrándose con cada rayo de luz
hipnótico
en el jardín
en la calle
bajo el puente
bajo el agua
como el vacío donde sumo todos mis secretos,
esos misterios detrás de todas las hojas,
el camino sostenido por su sombra;
me asfixian los innumerables brotes,
varío tanto de suelo como de río,
soy parte de mí hasta que no haya parte
y choque hacia otra ausencia
con otra luz
al palpar
de noche y de día
de día y de noche
rotando,
para mirar, luego,
las hojas como ojos
atrapando las rotaciones,
hablabas junto a la Tierra:
—Voy luciendo mis soles escalonados

ocultándose y mostrándose en el anochecer.
Elevados por precipitaciones de cielo
van brotando amaneceres de mi pecho alborotado
hasta que el tiempo quiebre de ausencia
mi frío cuerpo,
hasta que llegue a chocar
en un haz indómito
un chasquido reverberante que desplace este palpar
hasta la abertura del universo
desgarrando el espacio
reflejado en esas nubes,
alimentando mi pecho
atardeciendo y amaneciendo,
bajando mi mente
a mi corazón,
mi cabeza
a su pecho,
mis palabras
a su lengua,
mi vacío
a su cuerpo
bajando, sumido en mi soledad
escalonado
en un extraño palpar
quebrándose en vida
donde mi cuerpo se reparte en exilios
y no paro de interpretarte
cuando divides mis ojos,
divides mis días,
divides mi camino
quebrándose en la vida
con la brisa de mi ausencia
absorbiendo mi forma
hundiendo mi cuerpo;
ahogado mi pensamiento

deformado en mi corazón
arrastrando mis restos
voy, vuelvo,
lluevo.

HIBLOT CID (H. C.)

Hiblot Cid nació en Quinta Normal en 1991. Ha vivido y escrito en Temuco, Collipulli y Los Ángeles, donde reside actualmente. Cursa estudios en Ingeniería en Administración de Empresas. Comenzó leyendo sus poemas en Temuco, en las «Maldiciones literarias», una serie de lecturas organizadas por el poeta Rubén Cifuentes. Publica sus textos en la cuenta de Instagram @hiblotconh. Formó parte de la *Antología de las lecturas en The Brighton Hotel. After Poetry. La verdadera fiesta de la poesía* (After Poetry, 2019).

Tu hola

Me paraliza
me quiebra
me desmenuza
me evapora
me raja
me aterra
me enoja
me descubre
me transforma.

Tú. Ola.

La bestia

4:40 am

No puedo frenar al animal dentro de mí
quien exige todo
la más rebelde de todas las señoras
la dueña del perro
la que arroja la piedra
el llamado de mi selva
la comandante de la legión
el sayón de mi tierra
no puedo anular a la bestia.

Me petrifico mirando la luna, como un niño ante la vitrina de los dulces
me callo, con los ojos abiertos, fijos en la nada
cual virgen de yeso.

¡Y con las ganas que te llevo!
igual no te hablo nada
igual no te beso.

Porque sé a dónde llevan los besos, y a veces lo deseo
pero le temo
y a veces más me temo.

¿Qué clase de telequinesis tan sibarita y satánica es esta?

No me importa

No me importa encajar en ese prototipo de poeta
con lengua exquisita y valores burgueses.
¡Yo derramo las tripas en el plato!

Lo que me estremece

A mí eso de que te pavonees y me muestres tus más brillantes plumas
no me emociona el alma
a mí lo que me estremece es verte
me gusta pensar en las visitas súbitas
como cuando te quedas mirando el cielo esperando un fenómeno estelar, y
sucede.

He ahí la luna

He ahí la nodriza nocturna
entrando en la habitación principal para acunar a los hijitos del absoluto
he ahí la más pálida de todas
abriéndose camino entre las cortinas pomposas del cielo
para caer descalza sobre la pastura del campo.

He ahí la de cara pecosa
bajando para tocarte la espalda de noche
y que de noche en tu espalda también se constela
he ahí la que se disfraza de lunar
alumbrando desde arriba la caja de pandora
tendida de espalda en los lagos
calentando la cama del ánade.

He ahí la de la panza llena
abriéndose camino entre las carnes de la esfera
de la esfera llena de carne
he ahí al astro frío, de corazón caliente
haciendo a un lado el celaje
para besarte como a un niño en la frente.

He ahí la novia fugitiva de Antü
soltando el velo para brincar por el tragaluz del techo
y caer completa esparcida sobre la tierra
he ahí el primer círculo del maestro
el ama de llaves del crepúsculo
viene con polvo traslúcido en las mejillas
y trae marcados los hoyuelos.

He ahí la pupila del edén
apareciendo tras las pestañas del halo
para vigilar a los insurgentes retoños
he ahí la Küyenh desvelada

viene desmesurada y redonda
atravesando los campos de algodón
desgarrando el firmamento.

El Canis lupus

Y cuando te vi, no oí cien grillos. Sino miles
como si todas las estrellas del cielo estallaran juntas
Imri.

CARLOS FIGUEROA PARADA

Carlos Esteban Figueroa Parada (LangasKar) nació en Temuco en 1991. Su primera publicación fue un poemario breve titulado *Caminando en invierno*. En 2018 publicó *Pernoctar*. En 2022 publicó *Pillán(es)* con Ediciones Perro Chico, un libro compuesto de cuentos breves y poemas. Ha colaborado en diversas revistas literarias chilenas y fue finalista en el 2020 del concurso literario Relatos con Mascarilla de Imbuk Ediciones, cuyo tema fue la pandemia.

Dirige el proyecto de biblioteca itinerante Libracos_temuko y a través de Instagram escribe reseñas y comentarios de literatura. Ha colaborado en diversas revistas literarias chilenas.

Contrastes

Temuco entrega tus contrastes
a la generación de las estrellas
entre el plástico del agua va flotando la memoria
¿de dónde sacaste esa fashaaaa?
la luna es del color de la tierra
lo sé por el ojo del huracán
revelación de la noche setenta del mes de agosto
me aburro, me voy pal cerro
me duermo en su regazo
me despierta el tren fantasma
a las treinta y tres horas de la madrugada
su bostezo de humo que cubre la ciudad
no te veo, ni siquiera me veo a mí mismo
se pierden los sentidos en un charco de barro
se nublan las discrepancias
no hay bien ni mal
solo queda el recuerdo imparcial,
casonas, carretas, adoquines, un pueblo fantasmal
un imperio imperecedero de edificios mortuorios...
un pueblo nuevo sobre un cementerio de trenes
un cero a la izquierda de la tradición y el recuerdo
el acero oxidado de lo supuestamente real.

Constructo

Fue muy distinto sentarse y esperar la primavera.
Actualmente actor principal participativo de un pretérito presente.
Entre el frío y la maldita contaminación.
Entre el arte de la construcción
y la deconstrucción
fue machacando sus huesos
con alevosía.
Y remeció la obra casi terminada ante sus ojos,
solo por deporte, solo por contemplación.
Con relámpago de luz, en plena oscuridad.
Por jugar, por soñar con imposibles.
Martillando los cimientos
de una ciudad de palos que ya no existe
y que tal vez nunca existió.
Sin embargo aplastó los dedos de sus pies y manos
y fue tan real como abrirse la frente con un muro
y dejar salir la imaginación
junto a sus vísceras resplandecientes.
Sangre por el río, sangre por el pueblo.
Que son signo y señal inequívoca
del distrito de aflicción,
que parece ser solo un puente al pueblo de los suelos.
Un antiatajo al reino de los sueños.

Recorrido

Pasajeros, transeúntes
ráfagas de pasos que se lleva el tiempo
gentes, habitantes acuarianos como peces
amotinados, sumergidos y atrapados en redes sociales.
Apretados, retenidos entre el ir y el venir.

En Balmaceda no anda nadie
pero quedan un par de adoquines.
Más abajo, la inteligencia, la demencia, las despedidas.
Al lado,
los desaparecidos, los olvidados, los desposeídos
los apurados por vivir o por morir
los morosos del sentir.
La fotografía clásica del estrés
colgada en alguna calle estresada del centro.
Puede ser Portales, Pratt, Montt o Zenteno
tal vez en Aldunate llegando a Rodríguez,
Ziem, alguno de los Mackenna o cualquier macana,
Prieto Norte, Caupolicán...

No hay tiempo para recordar.

Las micros, el trabajo, el smog, los pitos.
Los padres, la abuela, la madre, tus hijos.
Las paredes rayadas de sueños:
volveremos, volveremos
volveremos otra vez...

El Ñielol prisionero de su propio recuerdo
de su senda familiar, el mirador, el maqui y el canelo.
La lluvia destiñendo la estación
la costanera enfiestada de vidrios rotos.
¿Hay un pueblo nuevo?

No me acuerdo
un recuadro cada vez más borroso
no me acuerdo
trenes tristes del olvido
vienen desde la memoria
van hacia Lautaro y a Victoria
la feria y su colorido espectáculo
la ansiedad verdurika
posfrutal transgénica y apocalíptica.

Santa Rosa responde unas preguntas espinosas.
¿Solo se trata de ir para adelante? ¿O hay algo más?
Resuenan cañones del maldito presente
desde Tucapel a las Quilas
nadie escucha, nadie los pesca, porque nadie está acá.
Hasta Temuco mismo se fue de Temuco
todos en el pasado, todas en el futuro.
Y tú te quedaste solo
las mismas calles solitarias...
la isla de colillas cancerígenas, contaminadas
paisajes semejantes de progreso.
Frente a Pedro, la bruma baja de la copa
en la Santa Helena la Fanta se escapa de la Coca
cigarros electrónicos, cáncer inalámbrico,
a algunos les toca.
Tradiciones, traducciones de un pasado olvidado
en un libro del siglo XIX guardado en la Galo Sepúlveda
todos los recuerdos son decorativos.
¿Qué te hicieron, Temukito?

Cerveza

Si todo es sed en esta vida
arrojarme con vehemencia al torrente de espuma
así matamos dos pájaros de un tiro;
antes de que cante el gallo negro
me sacrificaré y me tomaré al seco lo peor de este mundo
con un entusiasmo tristemente forzado,
con su virulenta espumante amargura.
Así también con lágrimas de levadura
se elabora la esperanza con ciertos lúpulos y los lamentos de la lluvia,
la noche cruje ante el frío terrible,
la hipotermia de todos los ojos que no quieren ver
y por beber la vida muy deprisa
terminan viendo borroso.

El rostro triste que teníamos se fue olvidando
gracias al elixir concebido con sudor de trabajo,
gracias a las esquiras de cebada,
gracias a ese amarillento burbujeo de risas,
son las flores del campo más amargo del mundo
con sus frutas de esperanza puestas en nuestra mesa,
servidas en nuestros vasos.
Resinas IPA de su poder quedan en el vértice de las copas
pidiendo calma, pidiendo otra
la única respuesta posible,
caballo bueno repite
y mi sombra obediente se sirve una y otra
con sus labios ebrios de tanta felicidad.

Vacío de copas

Consagra tu vida.
Abandona la vieja vida, la silla coja, la antigua casa, sus adornos rotos
y las antigüedades de migrañas.

Pasaste por las copas.
Y te mandaste una o dos o tres....
Hoy mantén la tele prendida, pero en silencio.
Todos los canales mienten.
puede no haber un mañana.

Te reconocimos y te ignoramos.
Ibas ofuscado, confundido por el tiempo.
Maldito tiempo que todo lo cambia.
Se olvidó de ti...
Se desplomaron
las casas, los mundos, los cuerpos.
Los miedos y el espectáculo de la remembranza...

Amanece y vuelve a anochecer en la memoria.
Ocurrieron más de ochenta fines del mundo y nunca despertamos.
Y la foto sigue sobre la mesa, te mira a ti, solo a ti.
Todos vamos hacia arriba
abajo solo hay cuerpos vacíos.

De la última vez

De la última vez que me vi
ni me acuerdo.
Creo que iba pal cerro,
iba subiendo lento.
Las llantas de mis pies salpicando sangre ácida
y el suelo erosionado esperando ansioso mi caída.
Pasaron años luz para poder encontrarme.
Mis muelas ya no masticaban carne.
Las palabras ya no eran necesarias
y el Wallmapu ya no era depredado por los mamíferos del dinero.
Entre tanta paz y preciosa libertad mis sombras se fueron con la bruma.

Al escampar me vi reflejado en el lago infinito del cielo.
Al identificarme corrí horrorizado,
estrangulado por la deuda externa del quehacer cotidiano,
reconocido por todos los basiliscos...

Al final del camino, un acto volitivo.
Seguir más allá de las matas de tilo,
lavar las heridas con la lluvia de agosto,
reír del dolor del aparente final,
esperar y esperar el momento
seguir clandestino entre un muro
de tiempo y cemento.

ROMERO MORA-CAIMANQUE AGUIRRE

Romero Mora-Caimanque Aguirre nació en San Miguel en 1993. Reside en Temuco. Es antropólogo y forma parte del Centro de Estudios Socioculturales de la Universidad Católica de Temuco. Junto a otros escritores locales, dirigió la revista literaria *de la Ausencia* entre los años 2014 y 2016. Fue parte del colectivo Ruda, donde aprendió el sentido colectivo del arte, y actualmente dirige la editorial Tortuga Samurái. Ha organizado distintas lecturas de poesía. Sus poemarios pueden descargarse libremente desde tortugas-amurai.wordpress.com

Lengua materna

No sé realmente por qué recuerdo
con tanta claridad las tardes
en que mi madre me enseñó a leer el castellano.
El silabario tenía grandes dibujos y grandes letras
y todas las palabras estaban divididas por un guion.
Recostada en su cama, yo sentado en su falda
oía cómo me revelaba el significado
y las formas de las letras.
Que la unión de una consonante con una vocal
hacía una sílaba: *pa*.
Y que tierna, misteriosa y poderosamente,
sumarle a *pa* una *t* y una *o* hacía surgir un *pa-to*
un pato amarillo sonriente y totalmente real
caminando junto a sus también totalmente reales
pa-ti-tos, a-ma-ri-llos
y así surgieron *pa-pá, pe-pe, li-ra*
na-ve, va-so, o-ve-ja, pe-rro, da-do.

Eran tardes grises en Santiago,
yo tenía cuatro o cinco años, pero esas cosas
—lo gris, lo claro— las notaba
muy clara y fuertemente.

¿Siempre he notado algo de luz sobre todas las cosas?

Uno venía y andaba con el alma cargada
del gran eco estruendoso de la ciudad:
las micros, las luces, la bulla, el tráfico,
los vecinos y los hijos, las hijas, la plata,
los parientes lejos, en el sur, en el norte;
la familia Mora Aguirre sola en la gran ciudad
y siempre las altas nubes grises
mezcladas con el eterno smog.

Todo ello entraba en la casa con nosotros.

Por eso esas tardes eran tan especiales,
ya que eran un momento de calma y pureza plena
y yo admirado recibía tan contento como atento
la magia de la lectura de las palabras,
mientras buscaba los *o-jos bri-llan-tes* de mi *ma-dre*
(tan verdes como celestes, tan dorados en su centro,
tan hechos de diamante y tanto cobre verde, ¡qué mezcla y qué brillo!)
y buscaba también su dulce voz en el aire
que terminaba de entregarme
para siempre la llave del gran mundo de las letras.

Una mujer con audífonos

nota que no puede esconderse de la lluvia
horizontal que cae a baldes en Temuco.
Yo pienso desde la puerta de mi casa
¿estará bien? ¿La habrá agarrado la lluvia
saliendo del trabajo?
Me escribe: ¿estás en casa aún?
Estoy en casa. Esperando que pase
la gruesa lluvia para salir.
Pienso que el cielo parece cargar un mar
y que salir ahora sería como meterme
bajo la ducha con ropa: una pésima idea.

No nos veremos,
ella viene del trabajo,
yo voy al trabajo.

Pero es lindo
cada uno se preocupa
por el otro.

Me dice que se murió de risa
porque la lluvia se le coló
por todas partes
hasta en los calzones
hasta en los audífonos.
Siempre anda con audífonos.
Me pregunto si no se habrán dañado.

Extractos de *Naturaleza Muerta*¹⁰

1

los sabores las texturas de las plantas
de las uñas, las imperfecciones eternas
las huellas del tiempo del sudor para
crecer en nuestras frentes en el iris
en el tronco abierto que lleva y
lleva agua y flores y calaveras

nuestras calaveras el ojo del animal

y flores vivas y flores muertas
agua de río de bosque de lluvia
océano podrido agua sin luna sin otoño

sin purificar a la boca demasiado aséptica
tomo cloro, mamá, de siempre me gustó
el cloro, má,
rota por dentro la boca la lengua
del ser, pero pura esa otra agua
que corre cristalina lejos
(ni tan lejos) de nuestra ciudad...

en ella veo el centro del árbol
del río de la piedra del mar
del todo que me tocó,
necesito agua, estoy cansado
y mi palma está vacía
mirando al cielo me dan ganas
de vomitar con esta agua,

¹⁰ Estos textos son parte del fanzine inédito *Naturaleza Muerta*, elaborado junto a Karen Wyss Paillalef y Andrés Osse.

no puedo ya tomarla.
necesito otra agua. debo buscarla.

2

iré aún más al sur
con mi rostro abrazaré la tierra
con mis lágrimas regaré el bosque
al fin mi poesía hallará esa luz lejana
que no encontró entre mil palabras.

mis pulmones se volverán fuerte verde.
el murmullo secreto de la vida
se instalará en mis oídos cerrados
y se develará nuevamente el sutil dulce
y tierno principio de todas las cosas.

seguirá doliendo el paso del tiempo
pero algo se ordenará en mi alma.
mi risa acariciará hojas, copas y flores
y jugará distraída
entre telarañas y musgos.
las cascadas y los ríos
me enseñarán a ser agua
y así me llevarán nuevamente.
mi cuerpo volverá a encontrarse.
no seré Dios solo volveré a ser Humano.

iré aún más al sur
y mis cantos y mis manos
volverán a moldear
como al principio la Tierra.
y las aves sabrán
que he vuelto
a entender su canto,

y me invitarán a cantar
junto a ellas.
iré aún más al sur
tal vez encuentre el rostro que fui.

Búsquedas

Una locura
como rave
en el Ñielol

inevitable
como reggaetón viejo
en carrete político

pragmático
como Tortuga Samurái
del 20 al 23

luz —hermosa luz—
como mp3 plateado
del 05 al 010

desconcertante
como confianza de cuico
ante el mundo

real —demasiado real—
como ranchera peñi
en Galvarino.

No se puede llegar a ser alguien sin pasar por momentos difíciles

Soy un alcohólico que ama no tomar, un joven que vio mucho,
pero dicen que fue lo que debía y podía soportar.
No sé, conocí la soledad. Si la vives, entenderás la necesidad
urgente de buscar a otros, los preciosos precisos familiares.
No niego que he pensado mucho en la muerte.
Y temo enamorarme de ella. He sido buen y mal romántico.
Le tengo amor a la literatura y creo que ella es mi vida,
y le debo todo y la busco por todas partes, aunque
no quiera es mi mejor amiga y no tiene sexo, aunque
es erótica y cotidiana como la miel, en tiempos abunda.
No entenderás mi vacío hasta que no sepas qué significa
no poder respirar por lo que amas, y debes buscar algo más
allá fuera, probablemente sea un dios, y qué difícil es seguirle
el paso a sus silencios. Le tengo bronca a la fe, porque
me cuesta tenerla. Le tengo recelo porque la necesito,
no dependo de mí, la malentiendo y, sin embargo,
busco mantener la gratitud. Juego a este nivel mi equilibrio.
Y mis textos tienen buen ritmo porque escucho buen rap,
y Manuel Oliva lo vio antes que todos,
supo que era un genio el que caminaba junto a él
por una ciclovía fantasma. Bah, pero la genialidad no importa
nada, si no es también la reconstrucción más sana
del tejido emocional. Dudo de mí y también soy el más seguro.
Esa es la tensión, el malabarismo que hago,
que no es cosa de poetas, es cosa de humanos.
No quiero gloria, quiero paz, quiero morir y vivir lejos de aquí,
olvidar todo excepto el amor, quiero jugar en otro mundo,
pero aquí me quedo batallando, hasta muy viejo. Lo sé.
Hay que cuidar el cuerpo si tienes ganas de existir.
Hay que amar a los animales y cuidar algunas plantas.
Mirar la tierra y el agua que nos sustentan y no perder
tanto el transcurso de las estrellas que están ahí para visibilizar
las luces de lo incomprensible que vibra y arde en nuestro vacío.

Gorriones: un cortejo (Temuco)

1

Miro al cerezo sin hojas frente a mi ventana
donde un gorrión con sus alas tras de sí
gira, gira como si tuviera cintura, gira,
bailando gira y saltando gira sobre sí
mientras sube y baja andando entre las ramas
y dice en distintos tonos:
gúisch, gúisch, gúisch, gúisch.
Mientras una gorrión
con la que comparte el árbol,
inmutable en una rama quieta,
al ver que él se acerca le grita
para alejarlo: shíu, shíu, shíu.
Él, alegre y tenaz, sigue girando,
bailando y saltando entre las ramas
alrededor de ella.
La corteja.
Ella, muy molesta al ver que el gorrión
se le acerca más y más,
le lanza picotazos a sus alas bailarinas
—a veces lo alcanza, otras no—
y le grita más fuerte: shíu, shíu, shíu.
Él no se inmuta y sigue contento
bailando, saltando y girando sobre sí
y le va cantando entre las ramas:
gúisch, gúisch, gúisch, gúisch.

Ella emprende el vuelo.
Unos segundos después, él también se marcha.

Entonces algunos días después
durante una mañana
salgo al patio a ver si llegó el gas que pedí
y de reojo, en el mismo árbol,
veo que ambos gorriones ya dialogan —cómplices— amor.

Golondrina, extendidas sus alas de mariposa,
se cruza en el aire
volando de pecho blanco erguido
entre el árbol de ellos y yo
y entonces parece que el ser de los cinco se une en la vida.

Y todo es otro, los mismos colores distintos:
en vez del cielo azul
el cielo negro y como mal teñido de escarlata.
¿Será el mismo tiempo, ahora visto desde ellos y su amor?
Quién sabrá...

La golondrina canta la escena —poesía del instante—
(pero ¿qué agregan las golondrinas con su suave trinar,
que desde su pecho blanco viene?).
Y nuestras acciones se cruzan y nos comprendemos,
aún distantes, por un momento,
posibles de vernos cercanos e inocentes.

Vuelven al mismo árbol,
posados en dos ramas cercanas,
se miran, miran a otras partes:
a todas partes alrededor.
Se nota que andan juntos,
parecen reírse,

discutir incluso un poco,
pero cómplices en su joven amor;
es que ella —la gorrión— ya no lo aleja.

Saltan los dos, cambiando de rama,
acercándose más, miran hacia el frente,
en diagonal, sus miradas se cruzan
sobre un punto en el aire.

¿Conversan o no?

Parecen reírse cómplices,
y luego vuelven en vuelo al cielo
que se extiende sobre todos los hogares de Lanín.



Este libro fue compuesto por el equipo de
Ediciones Universidad de La Frontera durante
el invierno de 2025.

Para los textos se utilizaron las fuentes Skolar Latin,
diseñada por David Březina, y Libertad,
del tipógrafo Fernando Díaz.



